



Cuaderno Pastoral
2013 - 2014

Adviento-Navidad

Seréis mis testigos

Seréis
mis
testigos





Carta del Arzobispo.....	05
PARA LA LITURGIA	11
El tiempo de Adviento 2013	12
Primer domingo de Adviento	14
Segundo domingo de Adviento.....	19
Tercer domingo de Adviento.....	23
Cuarto domingo de Adviento	28
Misa de Nochebuena	35
Sagrada Familia: Jesús, María y José	40
Santa María, Madre de Dios	45
Domingo II después de Navidad	48
La Epifanía del Señor.....	52
El Bautismo del Señor.....	56
PARA LA FAMILIA.....	63
C.D. de Familia y Vida	
Bendición de la mesa.....	64
C.D. de Pastoral del Ambiente y Ecología Humana	
Bendición del Belén familiar.....	70
Bendición del árbol de Navidad	74
Una Navidad más sostenible y solidaria.....	78
PARA LA PARROQUIA	83
C.D. de Espiritualidad	84
Cáritas Diocesana	94
C.D. de Pastoral de los Mayores.....	108
C.D. de Pastoral de la Salud	126
C.D. de Educación Católica / Infancia y Juventud	130
C.D. de Catequesis	134
C.D. de Misiones.....	146



Carta del Arzobispo



Cercanos ya los tiempos de Adviento y Navidad, las Vicarías de Acción Caritativa y Social y de Evangelización ponen a nuestra disposición una serie de materiales que pueden servirnos para vivir juntos estos momentos importantes del Año litúrgico y de nuestras vidas.

Cuando cerramos el Año de la Fe, después del Congreso “Parroquia y Nueva Evangelización” y de tantas acciones que hemos realizado, vivir de nuevo estos tiempos de Adviento y Navidad ha de movernos a entrar en lo profundo de los misterios que celebramos y a aprender de ellos cómo y dónde hemos de dar testimonio.

En este cuarto ciclo del Itinerario Diocesano de Renovación se nos invita a ser testigos. “Seréis mis testigos” (*Hch* 1, 8) es el eslogan que se repetirá a lo largo de este año y que motivará todas nuestras acciones. También en estos tiempos que nos disponemos a vivir se nos invita a ser testigos y se nos ofrecen pistas para descubrir los modos de este testimonio. Así, nos encontramos con el testimonio admirable de la Virgen María. En su escucha atenta de la Palabra aprendió, no sólo a dar testimonio, sino a ser testigo del Señor en toda su vida. Todas sus acciones, sus palabras, sus silencios, fueron un testimonio constante del amor de Dios. Acogiendo la Palabra se hizo, ella misma, testimonio vivo de la salvación.

También los pastores pasaron de estar metidos en sí mismos, en sus trabajos y en sus preocupaciones, en el cuidado de sus rebaños, a ser portadores de la gran Noticia. La recibieron de los ángeles, que con cantos de alegría, contaron lo ocurrido. Este anuncio, un verdadero primer anuncio, movió los corazones de aquellos hombres rudos y los llevó al encuentro con Cristo. Desde ahí, su vida se vio transformada, llena de sentido y de una inmensa alegría.

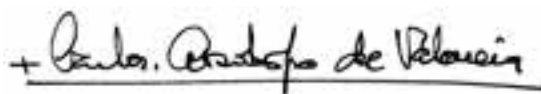
Los Magos, símbolo de la humanidad entera, siguieron la señal de la estrella, se dejaron atrapar y conquistar por su belleza, por su luz. Una luz que, aunque fuerte, no podía compararse con la de aquel niño “envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (Lc 2, 12).

Nosotros, en estos tiempos de Adviento y Navidad, hemos de dejarnos iluminar por esta misma luz, hemos de ser capaces de salir de nosotros mismos para ir al encuentro del que es la verdadera Luz del mundo, del que es Testigo del amor de Dios: Jesucristo. Lo encontraremos pobre, y nos invitará a serlo nosotros también; lo encontraremos entre los pobres, y nos invitará a acercarlos a nuestra mesa; lo encontraremos en lugares inesperados, y nos invitará a buscarle donde menos imaginamos; le encontraremos en nuestras vidas, y nos invitará a hacer de cada instante un testimonio de su propia Vida.

Las Comisiones de estas dos Vicarías han preparado muchas cosas y muchos materiales. Algunos los tenéis “colgados” en Internet. Aprovechemos para la difusión del Evangelio las oportunidades que estos nuevos medios nos ofrecen. Seamos, también en este “continente digital”, portadores de la Buena Noticia, testigos del Señor.

Que la Virgen María, nuestra Madre, la mujer del Adviento y la Navidad, nos acompañe en este tiempo a acercarnos a su Hijo y a tomarlo en nuestros brazos.

Con gran afecto, os bendice



+ Carlos, Arzobispo de Valencia

IDR CURSO
2013-2014



Seréis mis testigos



ARMADA ESPAÑOLA
DE FUERZA



Para la LITURGIA

El tiempo de Adviento 2013

Ciclo A

LOS DOMINGOS Y FIESTAS DE ADVIENTO Y NAVIDAD-EPIFANÍA

El Adviento A, sus temas propios

Este año comenzamos de nuevo el ciclo trienal de lecturas con el leccionario A. Es el año en que leeremos preferentemente el Evangelio de san Mateo, dirigido en principio a los cristianos de origen hebreo y que, por ello, proclama a Jesucristo como aquél en quien se cumplen la profecías y las esperanzas del antiguo Israel.

De este modo, el primer domingo anunciará el día del Señor grande y terrible anunciado por los profetas en el que el Hijo del Hombre vendrá como Juez para reunir a los suyos. Luego, después del segundo domingo, en el que celebraremos la Inmaculada Concepción, comenzaremos *el ciclo del Bautista*, que preparará el camino del Señor y recibirá el testimonio de Jesús de que ha comenzado ya el tiempo de la salvación (Tercer domingo). *El ciclo de la anunciación* es más completo este año, pues se proclama tanto la anunciación a María según san Lucas (8 de diciembre) como a san José según san Mateo (Cuarto domingo).

El leccionario A lee exclusivamente al profeta Isaías en sus vaticinios más impresionantes, que comienzan con el anuncio de la paz eterna del reino de Dios: *de las espadas forjarán arados*, y culminan con la *profecía del Emmanuel* (Cuarto domingo).

En el cuarto curso del Itinerario Diocesano de Renovación

La carta a los Romanos se lee en tres domingos, excepto en el tercero (carta de Santiago), y a nadie se le escapa la importancia de este escrito dentro del Nuevo Testamento. En ella san Pablo declara que *todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra* (15,4; Segundo domingo).

Así pues, tenemos por delante un escogido e importante conjunto de textos bíblicos que nos piden *atención para escuchar la voz del Señor* y descubrir los signos de la venida del Señor, en la liturgia y en la vida.

Los rostros de este Adviento

Cuatro rostros, cuatro nombres: Gus, Graciela, Pável y Sofía. ¿Qué puede decirles? ¿Cómo les “llega” este tiempo? Seguro que conocemos a personas y personitas como ellos y no podemos predicar, enseñar ni celebrar este Adviento sin mirarles a los ojos.

El lema de este curso es, **“Seréis mis testigos. Vosotros sois la sal de la tierra”**.

Expresa la finalidad de este curso, como es el anuncio de Jesucristo, con palabras y gestos, en las realidades sociales, como son la economía, la familia, etc.; para ello es necesario conocer mejor a aquel que anunciamos, y precisamente en el tiempo de Adviento y Navidad, la Palabra de Dios, las oraciones y las propias celebraciones nos ayudan a recibir a nuestro Salvador más allá de los conocimientos intelectuales, con una cercanía que nos lleva a exclamar: **“Para mí, la vida es Cristo”**.

1 de diciembre Primer domingo de Adviento

Testigos vigilantes

“Señor Jesucristo,
que el amor de tu venida permanezca
de tal modo en nosotros
que nuestros corazones nunca se aparten de ti.

Haz que ya ahora estemos inscritos en el cielo
para no quedar confundidos,
cuando vengas a juzgar el mundo”.

(Oración de Alia Lit. Goto-Hispana)

*“Cuando venga el Hijo del hombre,
pasará como en tiempo de Noé” (Mt 24, 37)*

Oración para bendecir la corona del Adviento y encender el primer cirio

Después de venerar el altar y saludar a la asamblea, el sacerdote, en lugar del acto penitencial, desde la sede, dice:

Hermanas y hermanos: Al comenzar este nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento que nos llevará hasta la Navidad. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. Por eso hoy, primer domingo de Adviento, bendecimos esta corona y encendemos su primer cirio.

Moniciones a las lecturas

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Oremos.

La tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor, que se acerca como luz esplendoroso, para iluminar a los que yacemos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado; para hablarnos al corazón y despertarnos a la Vida verdadera. ¡Ojalá sepamos aprovechar este momento!

Lleno de esperanza en su venida, tu pueblo ha preparado esta corona con ramos del bosque y la ha adornado con luces.

Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que, mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que, por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Y el mismo celebrante o un fiel, enciende el cirio que corresponde a la primera semana del Adviento, mientras puede cantarse ¡Ven, ven Señor no tardes! Sigue la oración colecta.

Primera lectura.

Isaías 2, 1-5:

Este año seremos guiados por Isaías, el cual nos va a acompañar “*hacia el monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob*”. Son palabras de esperanza, de gozo, de futuro, sobre todo hoy que el mundo necesita de la luz de la fe. Escuchemos pues con atención.

Segunda lectura.

Romanos 13, 11-14a:

Despertaos, despertaos del sueño que os ata a las tinieblas. Ésta es la llamada de atención que el apóstol Pablo nos lanza en este primer domingo de Adviento. Escuchemos con atención, no desaprovechemos este tiempo que Dios nos regala.

Evangelio.

Mateo 24, 37-44:

“*El Hijo del hombre viene*”. “*Pasará como en tiempo de Noé*”. “*A uno se lo llevarán y a otro lo dejarán*”. Con estas afirmaciones el evangelista nos invita a esperar contra toda esperanza, a la fidelidad, y a la perseverancia de la comunidad. “*Dichosos los que así encuentre el Señor los invitará a entrar al banquete de bodas*”.

Para la homilía

ESTAD PREPARADOS PARA QUE NADIE PUEDA ABRIR UN BOQUETE EN VUESTRAS VIDAS

“Caminemos a la luz del Señor”

Gus es un chico de 17 años. Su vida está marcada por la aparente imagen de que todo funciona bien. Tiene cantidad de luces que lo acompañan sin necesidad de preocuparse por nada. Sus días son casi todos iguales, ir al “insti”, ver a los amigos, salir de fiesta. Y es feliz, o al menos lo parece. Gus no necesita preguntarse sobre los problemas ya que está cegado por la belleza de los destellos que su entorno le regala. Él no necesita esperar nada, lo tiene todo. ¿Qué puede importarle entonces al tranquilo adolescente, sólo inquieto por “sus cosas”, proteger su casa para que no entren ladrones, si tiene alarmas en cada una de sus puertas?

¿Cómo puede entonces Gus preguntarse, siquiera, la necesidad de estar en vela si él ya vela todos los fines de semana y no precisamente para protegerse? ¿Qué pueden decirle a Gus en su vida estas palabras del Evangelio?



Gus, como tantos otros muchos, está cegado, tremendamente cegado. Y ésta, hace de nosotros, hombres que por comodidad estén aun metidos en la cama de la luz terrenal.

No hay nada de malo en estar rodeado de luces, lo que es tremendamente dañino es pensar que seguir acurrucado entre estos destellos hará de nosotros hombres libres.

El Señor viene para llamarnos a la renovación

La liturgia de la palabra de este domingo es una continua vocación a un itinerario de purificación y renovación: “*Venid, subamos al monte del Señor. Caminemos a la luz del Señor*”, dice Isaías. “*Vamos a la casa del Señor*”, respondemos con el salmo 121. Vocación a la santidad en la carta de san Pablo: “*Daos cuenta del momento en que vivís; ya es la hora de espabilar-se, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando comenzamos a creer... Conduzcámonos como en pleno día*”, “*Estad en vela para estar preparados*”, insiste Jesús, porque estamos llamados a una vida santa y a llevar al mundo la luz que Cristo trajo al mundo con su nacimiento. Estar despiertos para poder escuchar al Señor, que nos habla al corazón.

El día del Señor, abierto a la esperanza

Debemos volver a descubrir el “día del Señor” y su momento central que es la Eucaristía, como una cita con el Señor, que se hace presente a la Iglesia reunida, para darle su palabra y su comunión y prepararla para la fiesta eterna del cielo.

En la celebración de la eucaristía estamos situados entre la memoria de los hechos salvadores y la gloria del Señor que nos aguarda; así lo proclamamos en la plegaria eucarística: *Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. Ven, Señor Jesús.*

¡Ojalá aprovechemos el momento!

Cuántas luces iluminan nuestras vidas. Cuántos destellos llegan a cegar nuestros ojos. Creyendo que éstas darán calor, belleza, sentido a nuestra historia.

Despertar del sueño, viene el ladrón, correr, no descansen, protejed la casa, las alarmas fallan, los festejos terminan. Pero aunque no quiera verlo el Hijo del Hombre se acerca. Llevándose sólo a uno, a aquél que aun rodeado de tanta claridad no esté cegado en plenitud, dejando un pequeño resquicio a la verdadera luz.

La vela, no es una amenaza, es una tensión necesaria para crecer. Es poder confrontar nuestras vidas con la de Él. Aunque todo pueda indicar que es mejor un foco que una vela. La palabra de Dios enseña que el cirio arderá sin apagarse, para que el lucero matinal lo encuentre ardiendo. Ya que esa cera será mi vida escondida y entregada a Cristo.

No importa cuántos Guses encontremos en la vida. Lo que importa es que yo dejaré de serlo y él también si abrimos sin miedo nuestra vidas a su Luz.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que ha constituido a Jesucristo dispensador de todos los bienes.

Por la Iglesia, para que sea en medio del mundo luz de Cristo que ilumine y atraiga a todos, roguemos al Señor.

Por nuestra Iglesia diocesana en Valencia, para que junto con su Pastor D. Carlos podamos ser verdaderos testigos, y anunciadores de la esperanza del Evangelio, roguemos al Señor.

Por los gobernantes, responsables de la justicia y de la paz; para que no defrauden la esperanza de los pueblos y se realice el sueño del profeta: “de las espadas forjarán arados, no se adiestrarán para la guerra”, roguemos al Señor.

Por los que viven sin sentido, para que encuentren en el testimonio de los cristianos un estímulo para sus vidas y su esperanza, roguemos al Señor.

Para que en este curso del Itinerario Diocesano de Renovación sepamos responder a la pregunta que el Señor nos lanza en cada hombre *¿Qué quieres que haga por ti?* con entrega y generosidad sembrando así la semilla del Evangelio, roguemos al Señor.

Por nuestra parroquia, para que sea lugar de verdadera comunión, roguemos al Señor.

Por nosotros que no sabemos qué día vendrá el Señor; para que, dándonos cuenta del momento en que vivimos, dejemos las actividades de las tinieblas y caminemos a la luz de Cristo, roguemos al Señor.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

8 de diciembre
Segundo domingo de Adviento.
La Inmaculada Concepción
de santa María Virgen

Testigos confiados

Al igual que la Madre vivamos el anuncio;
abrid vuestros corazones: Él ya viene:
toda la Iglesia en el jardín silencio guarde:
que Dios y el hombre un nuevo camino recorren.

(D. Turollo)

“Pongo hostilidad entre tu descendencia y la de la mujer; ésta te aplastará la cabeza cuando tú la bieras en el talón” (Gén 3, 15).

*Escucha hoy al Señor
y responde como María*

Oración para encender el segundo cirio
de la corona de Adviento

*Después de venerar el altar y saludar a la asamblea,
el sacerdote, desde la sede, dice:*

En el ambiente del tiempo de Adviento hemos llegado a la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Celebramos a la mujer purísima y libre de todo pecado, que escuchó atenta y respondió a Dios totalmente, y acogió en su seno al Redentor cuya venida en la carne recordamos y cuya manifestación en la gloria esperamos con alegría.

Señor Jesús, que el resplandor de esta nueva luz abra nuestras almas a tu Palabra, y nos descubra que la obra buena que inauguraste entre nosotros por medio de la Virgen María. La llevarás adelante hasta el día gozoso de tu advenimiento. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

R/. Amén.

*Y el mismo celebrante o un fiel, enciende dos cirios de la corona del Adviento, mientras puede cantarse la primera estrofa de **Estrella y camino** o **Ave María purísima, sin pecado concebida**. Sigue el acto penitencial.*

Moniciones a las lecturas

Primera lectura.

Génesis 3, 9-15.20:

Ya en el inicio el hombre es tentado para separarse del camino de Dios, y caerá. Pero también en el principio Dios promete que serán alzados de la caída, y que un nuevo camino será iniciado y recorrido. María será la primera en construir esa promesa de salvación hecha en el jardín. Guardemos pues silencio y escuchemos con un corazón abierto.

Segunda lectura.

Carta a los Romanos 15, 4-9:

Israel es el pueblo de la promesa. Pero el deseo de Dios ha sido que el anuncio de la salvación no quedara encerrado en él, en su pueblo. La vida nueva de Jesucristo se ha manifestado a todos y cada uno de nosotros.

Evangelio.

Lucas 1, 26-38:

En el Evangelio de hoy escucharemos lo sencillo que es asumir el proyecto de Dios. María, la nueva Eva, ha dado cumplimiento a la promesa. El camino verdadero que nos lleva a la vida ha empezado a ser recorrido con un simple Sí.

LA PROMESA DE DIOS SE HA CUMPLIDO. FÍATE DE SU PALABRA

“El Ángel Gabriel entrando en su presencia dijo...”

Graciela es una de esas tantas, que han sentido una llamada y que han respondido con prontezza. Quizás no sabe lo que hace o es posible que sí, pero la verdad es que demuestra tener mucha confianza en alguien a quien no se ve. ¿Qué necesidad hay de vivir entre cuatro muros, que no dejan ni ver las luces del mundo?



Sí, amigo lector, has intuido bien, es una monja. Allí retirada del mundanal ruido que ciega nuestros ojos, Graciela ha decidido caminar sin descanso hacia el monte del Señor, entregando su vida por ti y por mí. Al menos eso es lo que dice ella. ¿Para qué sirve? ¿Qué necesidad hay de vivir en castidad, obediencia y pobreza evangélica? Graciela. ¿Monja de Clausura? ¡Qué horror! Alguno entona cual canto de sirena. Los horrores no son nunca de amores, dirá ella, más de no saber como amar. Y si uno ama, confía, y si confía, responde.

Para la homilía

Santa María en el Adviento: modelo de escucha de la Palabra de Dios

Esta festividad, en el segundo domingo de Adviento, nos lleva a pensar en la Madre del Redentor, cuyo nacimiento vamos a celebrar pronto. La liturgia nos presenta a María en la historia de la salvación: la desobediencia de nuestros primeros padres nos dejó la herencia del pecado original; la madre de todos los vivientes pecadores tuvo su réplica en la perfecta sierva del Señor, que aceptó su Palabra hasta el final. Por eso María es la mujer nueva, concebida sin pecado, y madre de la humanidad redimida.

También para María todo viene de Jesucristo, como centro de la historia de la salvación. La lectura de la carta a los Romanos, propia de este domingo, proclama el designio salvador de Dios, dentro del cual la Virgen María fue preservada del pecado original en previsión de los méritos de Jesucristo. Elegida y predestinada para su gran misión, del mismo modo que nosotros estamos destinados por Dios a participar de su gloria.

Inmaculada para ser libre, creyente y Madre del Salvador

Los primeros hombres fueron creados sin mancha de pecado, y en ellos la imagen de Dios brillaba por la gracia sobrenatural que habían recibido; pero usaron mal su libertad y condujeron a la humanidad por un camino de pecado y desventura.

Sin embargo, Dios prometió un Salvador desde el principio, para restaurar en él la imagen perfecta del Padre. Su entrada en el mundo debía ser de alguna manera “concertada” con el resto fiel de la humanidad y del pueblo elegido; por ello, y en previsión de la obra redentora del Hijo, Dios comenzó a preparar el cielo y la tierra nuevos del Reino de los cielos, y lo hizo preservando del pecado original y llenando de gracia a una doncella de Nazaret, hija de Israel.

Esta plenitud de gracia hizo a María totalmente libre, de modo que su respuesta a Dios fue tan responsable como la de los primeros padres de la humanidad, y mucho más trascendente para el futuro. Como escribió san Bernardo, la respuesta de María al mensaje angélico fue clara: *He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra (Lc 1, 38)*. “Nunca en la historia del hombre tanto dependió, como entonces, del consentimiento de la criatura humana”.

Dios sigue llamando

Aquella tarde-noche en la ciudad de sin nombre, alguien recibió un mensaje, que ni siquiera sabemos cuál es. Podrías ser tú, yo, tu vecino o compañera. Lo que sí sabemos es que alguien llamó.

Seguramente habría respuesta, o a lo mejor aún se espera. Pero la verdad es que no interesa si lo que se ha hecho ha sido una promesa. La promesa siempre trata de ser garantía de que antes o después se ha de cumplir. Pero también se pide confianza.

Alguien, hace mucho en una pequeña ciudad, respondió, y lo hizo en mayúsculas, SÍ. Se fió por amor. Yo, contemplándola a ella también dije SÍ. La pobreza no es un lastre, es una liberación. Lo obediencia no es perder tu libertad, es entregarla totalmente para dejarte modelar. La castidad no es ser infecunda, sino más bien, fecundar con la vida de entrega sin mirar a un solo punto. Excepto aquél que se ha hecho todo en todos. Y que garantiza que puedas entregarte sin distinción.

Sí, ésta es Graciela. Una más de tantas que respondió a una llamada, en un momento determinado, para un lugar concreto.

Y tú, ¿qué respondes? Aún hay muchas ciudades sin nombre y mensajes que esperan respuesta. ¿Le das tú el tuyo y respondes con tu vida? MARÍA lo hizo, Graciela también.

Oración de los fieles

Oremos, amados hermanos y hermanas, a Dios Padre todopoderoso, fuente de todo bien y origen de toda santidad.

Por la santa Iglesia católica y apostólica, para que el Señor la vivifique y la haga pura, a fin de que pueda alabarle con María en el cielo, roguemos al Señor.

Para que escuchemos, como María, la Palabra de Dios, y recibamos de ella la luz que necesitamos para renovarnos y crecer en la fe. Roguemos al Señor.

Por los niños y jóvenes cristianos, para que imitando la santidad de María conserven puras sus costumbres, roguemos al Señor.

Por nuestro Seminario Diocesano de la Inmaculada, roguemos al Señor.

Por los enfermos y todos los que sufren; para que puedan experimentar en su vida el consuelo de Dios, roguemos al Señor.

Para que en este curso del Itinerario Diocesano de Renovación sepamos responder a la pregunta que el Señor nos lanza en cada hombre *¿Qué quieres que haga por ti?* con entrega y generosidad sembrando así la semilla del Evangelio, roguemos al Señor.

15 de diciembre Tercer domingo de Adviento

“Gaudete”: Testigos alegres

Por los gobernantes de todo el mundo, para que amen siempre la verdad, la justicia y la paz, roguemos al Señor.

Por los que son víctimas de la debilidad humana y viven en pecado: para que reciban sin temor ni prevenciones la gracia de la conversión, roguemos al Señor.

Escucha, Padre, la oración de tu Iglesia, para que, siguiendo el ejemplo de la purísima siempre Virgen María, Madre de tu Hijo Jesucristo, te escuche y te sirva siempre con entera libertad, libre de temor y purificada de todo pecado. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

“Oh! Sabiduría, Oh! Adonai,
Oh! Renuevo del tronco de Jesé,
Oh! Llave de David, Oh! Sol”.

(Antífonas mayores)

*“Pero brotará un renuevo del tronco de Jesé,
y de su raíz florecerá un vástago”*

(Is 11, 1)

Oración para encender el tercer cirio de la corona de Adviento

Después de venerar el altar y saludar a la asamblea, el sacerdote, desde la sede, dice:

Hermanos: Estad siempre alegres en el Señor. Nuestro Redentor está cerca y hacia él dirigimos nuestra súplica antes de encender la tercera vela de la corona del Adviento.

Hoy avanzamos hacia tu encuentro, Cristo Jesús, y te buscamos con esperanza, escuchando la palabra profética del santo Precursor, Juan el Bautista. Cuando estamos muy cerca de la fiesta de tu Nacimiento, Señor Jesús, crece nuestra alegría porque sigues con nosotros y no has dejado de hacerte presente a tu Iglesia para cumplir la obra inmensa de la salvación del mundo. Hoy te recibimos, sacerdote eterno, en nuestra asamblea eucarística, Jesucristo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

*Y el mismo celebrante o un fiel, enciende tres cirios de la corona del Adviento, mientras puede cantarse: **Vamos, cantando al señor; él es nuestra alegría.** Se puede poner junto al tercer cirio una tarjeta con la palabra **Hoy**. Sigue el acto penitencial.*

Moniciones a las lecturas

Primera lectura.

Isaias 35, 1-6^a. 10:

Escuchemos atentos como Isaías muestra cómo la acción de Dios lo renueva todo. Todo es reflejo de la belleza del Creador. Por eso estad alegres.

Segunda lectura.

De la carta de Santiago 5, 7-11:

La alegría de la venida del Señor ha de ser constante. No desesperar aunque parezca que tarde. Por eso el Apóstol exhorta a tener paciencia y a mantenerse firmes en la fe.

Evangelio.

Mateo 11, 2-11:

Cuántas veces nos hemos preguntado sobre la verdad de la fe. También hoy en esta lectura escucharemos esta misma pregunta por parte del precursor. La respuesta es clara, Jesús no duda. Su actuación en favor de los más desvalidos es la muestra de cómo Dios actúa en Él. Y nosotros ¿podemos responder de igual modo?

¿CRISIS DE FE?

“Señor, auméntanos la fe”

¿Eres Tú el que ha de venir? Pues sí, responde. Necesito saberlo, no puedo seguir caminando si no encuentro respuesta. Tengo 30 años, una vida por delante, me planteo entregar mi vida formando una familia. Pero, ¿por qué según tus criterios? No sé si realmente eres Tú o es otro. Necesito respuestas, pon luz en mi corazón. Si realmente eres Tú el Rey de los judíos, mi Salvador, el que dé sentido a mi vida, muéstralo, te lo pido.



Pável, ¿qué buscas? ¿Qué puedo hacer por ti? ¿Qué necesitas más? Hace unos días recordabais a mi Madre. Os la entregué con amor, precisamente por eso. Ella fue la discípula perfecta. Ella es maestra y amparo de la fe. Mírala a ella, contéplala, ella es esa señal que marcará tu camino para poder responderme si ése es tu deseo.

¿Por qué esa crisis? ¿No será más bien que estás envuelto y perdido en cosas que no son necesarias, cuando sólo una es importante? Esos fantasmas que soléis ver, como los vio Juan, mi precursor, estando en la cárcel, obedecían a sus miedos. Pero los superó porque se fío.

Es posible, querido Pável, que te sientas derrotado porque quieras atar en exceso lo que está llamado a ser libre. Si a la confianza le pones ancla se vuelve desconfianza. Si a la fe tratas de atarla, se resentirá. Tú sólo fíate, entrégate, como Juan, como la Madre. Sabes por qué la fe no puede mentir, porque un amor puro es fuerte y sincero. Como es el mío por ti y por todos.

¿Crisis de fe? Abre los ojos del corazón y empieza a amar como Él te amó, SIN RESERVAS.

Para la homilía

Caminando con alegría

La voz del Señor, desde la antífona de entrada, marca hoy la tónica dominante de este domingo, que es la alegría. *Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito: estad alegres. El Señor está cerca (Filipenses 4,4-5)* se convierte en una consigna repetida a lo largo de todo el Adviento: si el Señor está cerca, su proximidad no debe ser motivo de tristeza, sino de gozo. Él viene en persona y nos salvará (*Primera lectura*). La venida del Señor es vista por el profeta Isaías como una procesión festiva: *Vendrá a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua, siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán (Is 35,10)*.

La alegría de la salvación

Demasiadas veces se ha dicho que al cristiano se le enseña a ver la vida solamente como “un valle de lágrimas”. Ciertamente que aquí no se trata de la alegría superficial de las fiestas mundanas, tampoco se trata de algo pasajero, sino que se anuncia lo que debe ser un estado optimista *permanente* para el cristiano, que se sabe salvado por la gracia de Cristo.

Si escuchamos hoy la voz del Señor, sentiremos una alegría que actúa como un Evangelio sin necesidad de palabras. Dios quiere que todos se salven, y que se alegren al conocer esta buena noticia, y para ello envía a los creyentes que han experimentado la salvación para que lleven esta buena nueva a los alejados, con el ejemplo de su forma de vida, y también dando razón de su esperanza, de modo que el mayor número de personas se una con alegría al mismo canto de alabanza.

Las señales de la llegada del Mesías

El profeta Isaías anuncia la venida del Redentor acompañado de signos que muestran la salvación. Los ciegos, cojos, cautivos, significan la penosa condición de la humanidad que sufre las consecuencias del pecado.

No son cosas del pasado. La Iglesia debe seguir mostrando *hoy* los signos de la llegada del Reino; éstos son, en primer lugar, los sacramentos de la salvación, pero no puede tampoco descuidar el anuncio y la aplicación de la Buena Noticia de la salvación a los desgraciados de la tierra, pues su recuperación y redención es la manifestación concreta y testimonial del amor que Dios muestra hacia el mundo enviando al Hijo unigénito.

Es lo que pedimos en la Eucaristía, cuando celebramos con fervor el día del Señor, este día de alegría en honor de Cristo resucitado, para que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos y hermanas, a Dios Padre todopoderoso, que tanto amó al mundo que le dio a su Hijo único.

Por la Iglesia, mensajera de Cristo en el mundo, como Juan Bautista; para que sepa decir a todos con signos y palabras quién es la Buena Noticia de la salvación, roguemos al Señor.

Para que prepare el corazón de los fieles a recibir con gozo la venida de su Hijo, roguemos al Señor.

Para que el Señor libere a los oprimidos, conceda pan a los hambrientos y cuide con amor a los enfermos, huérfanos y desamparados, roguemos al Señor.

Para que al preparar la venida del Señor, celebremos unidos el Día del Señor y nos veamos libres de la esclavitud de las malas costumbres y pecados que entristecen nuestras vidas, roguemos al Señor.

Para que, cuando caminemos con Cristo, sintamos y manifestemos en el mundo la alegría de la salvación, roguemos al Señor.

22 de diciembre Cuarto domingo de Adviento

Testigos en el silencio

Por nuestra parroquia, para que nuestra alegría sea signo de nuestro encuentro con Cristo, y nos mueva al anuncio primero, roguemos al Señor.

Muchos siguen preguntándose si es Cristo el que ha de venir o hay que esperar a otro. Por los que buscan sin fe; para que el mismo Cristo los ilumine con su mensaje, y no se sientan defraudados, roguemos al Señor.

Para que en este curso del Itinerario Diocesano de Renovación sepamos responder a la pregunta que el Señor nos lanza en cada hombre *¿Qué quieres que haga por ti?* con alegría, entrega y generosidad, sembrando así la semilla del Evangelio, roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, escúchanos; que podamos todos alegrarnos con los signos y prodigios de tu Hijo Jesucristo, Buena Noticia para el mundo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

"Oh! Rey de las naciones, Oh! Emmanuel".

(Ant. Mayores)

*"Va a entrar el Señor,
Él es el Rey de la Gloria"*

(Sal 23)

Moniciones a las lecturas

Primera lectura.

Isaías 7, 10-14:

Durante estas cuatro semanas hemos estado escuchando al profeta Isaías. Hoy es el anuncio definitivo, el Emmanuel está entre nosotros.

Segunda lectura.

Romanos 1, 1-7:

En esta lectura Pablo se hace garante del anuncio del Mesías. Aquél a quien esperabais, el que ha sido anunciado por los profetas en las Escrituras, se refiere al Hijo.

Evangelio.

Mateo 1, 18-24:

El Evangelio de este domingo muestra cómo dos caminos distintos, el de José, que no quiere hablar para no perjudicar a su esposa, y el de María, que no puede hablar, se hacen luz al vivirlos en la esperanza de la entrega a Dios. El Amor eterno que nunca falla.

EN EL SILENCIO SE HIZO CAMINO

“José, que era justo y bueno, decidió repudiarla en secreto”

Sofía, es un niña inquieta, alegre, curiosa. Con los ojos puestos en todo y todos.

Un buen día Sofia pregunto a mamá:

—¿Por qué no puedo hablar?

La mamá no respondió.

— Jo, quiero hablar, ¿es que no puedo?

— Escucha, hija tú sólo escucha.

— Quiero hablar, déjame hablar.

— Escucha, sólo escucha. No tengas prisa, ya podrás hacerlo.

Pasaron los años, Sofía creció, y se convirtió en una joven muy apuesta. Sofía había cambiado, ya no preguntaba tanto, era más tranquila. Y siempre con una sonrisa. Antes de pronunciar un solo vocablo lo pensaba muy mucho.

Un buen día, una amiga suya le preguntó:

—¿Por qué eres tan silenciosa?

Ella no respondió.



Volvió a preguntar y ella respondió:

— Escucha, tú sólo escucha.

Sus compañeros no entendían esa actitud de Sofía. Pero un día, cuando ella lo consideró oportuno, les dijo:

—Queridos compañeros, una vez aprendí de alguien muy sabio que no tiene más razón quien más grita, ni quien más habla, sino quien más calla, y es porque más ama. Y para poder amar, hay que conocer. Para conocer, escuchar. Y para escuchar hay que guardar silencio fuera de ti y, lo más importante, dentro de tu corazón.

Desde ese momento todos sus compañeros aprendieron a hacer bueno el silencio.

¿Quizás no seamos creíbles y significantes porque hablamos demasiado? O mejor dicho, porque no sabemos escuchar como José y María en el Evangelio de hoy.

Oración para encender el cuarto cirio de la corona de Adviento

Después de venerar el altar y saludar a la asamblea, el sacerdote, desde la sede, dice:

El cuarto domingo de Adviento está dedicado a la Madre del Señor y al misterio de la encarnación que se realizó en ella para la salvación del mundo. Pero este año tenemos también a José, como personaje principal, cuando escucha obediente la voz del Señor.

Alégrate, Iglesia, porque hoy acoges, como María y José, a Jesucristo, que se hace presente en el sacramento del altar por obra del Espíritu Santo. Bendita tú entre todos los pueblos de la tierra, porque caminas con Cristo en tu seno al encuentro de todas las gentes necesitadas de luz. Que el Señor nos conceda caminar junto a Él, luz de luz, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

*Y el mismo celebrante o un fiel, enciende cuatro cirios de la corona del Adviento, mientras puede cantarse: **Madre de todos los hombres, enséñanos a decir: Amén.** Se puede poner junto al cuarto cirio una tarjeta con la inscripción **Su voz.** Sigue el acto penitencial.*

Para la homilía

Jesús es el Dios-con-nosotros

Esta afirmación aparece como profecía en la primera lectura y como cumplimiento en el Evangelio. El Señor da un signo que ahora es el signo definitivo del consuelo de Dios-con-nosotros para siempre. Este signo lleva consigo a la Madre siempre Virgen, en la cual, además de su función singular, reconocemos también el anuncio de nuestra propia misión, aquí y ahora: la Iglesia-Esposa que celebra a su Señor. En nuestra existencia santificada como Iglesia, asimilada en la esperanza a la de la Madre de Dios, debemos concebir y amplificar la Palabra de Dios, a partir de la escucha de ella misma; y así debemos vivirla y proclamarla.

La vocación y respuesta de José a la voz del Señor

Como un nuevo Abrahán, José es padre de los creyentes, patriarca de la Nueva Alianza y modelo de respuesta a la vocación de Dios. Este Adviento termina ofreciéndonos —en san José— un modelo concreto para que nos demos cuenta de nuestra propia vocación para servir el plan de Dios según nuestra forma específica de vida. Nuestra respuesta a Dios no puede ser otra que la obediencia de la fe. Con el lema con que abríamos el primer curso del Itinerario Diocesano de Renovación se nos vuelve a proclamar: *¡Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor!*

La Encarnación y la Eucaristía

La oración sobre las ofrendas de este domingo está tomada de la misa hispano-mozárabe de la fiesta de Santa María (17 de diciembre): *El mismo Espíritu, que cubrió con su sombra y fecundó con su poder las entrañas de María, la Virgen Madre, santifique, Señor, estos dones que hemos colocado sobre tu altar.* La Encarnación y la Eucaristía se unen en el misterio de la condescendencia o abajamiento de Dios. Por ello, del mismo modo que el Padre respondió a la súplica de los profetas enviando al Hijo mediante el Espíritu, así atiende ahora la epiclesis (invocación) de la Iglesia haciendo presente el sacrificio que Jesús ofreció en el Espíritu Santo.

Con la misma fe del hombre justo ante Dios que fue José, asistimos admirados y acogemos el misterio que obra el poder de Dios ante nuestros ojos, que son incapaces de ver más allá del signo de misericordia que es el sacramento del altar.

En el itinerario de José y de María

Con José y María nos dirigimos a Belén; como ellos, no vamos solos, porque llevamos a Jesús con nosotros, pero hemos de participar una vez más de la gracia de su Nacimiento, contemplar su luz y llevarla a los demás. Belén nos trae una palabra de paz y de amor que el mundo necesita para salvarse.

Y terminamos con unas palabras del entonces cardinal Bergoglio en su mensaje navideño de 2012: "Jesús me viene a salvar a mí, te viene a salvar a ti, nos viene a salvar a todos. Vienen días de movimiento, días de sentimiento, pero no te olvides, días de nacimiento, porque Navidad es Jesús".

Oración de los fieles

El Dios de la salvación nos hace justicia. Oremos confiadamente.

Por la iglesia, que ha recibido —como María— la misión de dar a luz a Cristo; para que sepa hacerlo presente en medio de nuestro mundo, roguemos al Señor.

Por nuestra Iglesia diocesana de Valencia, para que junto con su Pastor D. Carlos podamos ser verdaderos testigos, y anunciadores de la esperanza del Evangelio, roguemos al Señor.

Por todos los que en las próximas fiestas se encuentren ausentes, lejos de sus hogares: los enfermos hospitalizados, los que trabajan en los servicios públicos, los navegantes, los presos, los emigrantes; para que encuentren en los demás solidaridad, comprensión y ayuda, que mitigue su dolor y su nostalgia, roguemos al Señor.

Para que en este curso del Itinerario Diocesano de Renovación sepamos responder a la pregunta que el Señor nos lanza en cada hombre *¿Qué quieres que haga por ti?*, imitando a José y a María, con entrega y generosidad, roguemos al Señor.

Por nuestra parroquia, para que sea lugar de envío misionero, abierta a las nuevas exigencias de la evangelización, roguemos al Señor.

Por nosotros, que nos disponemos a celebrar la Navidad del Señor; para que vivamos estas fiestas con sentido cristiano, en convivencia fraterna, roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, que nos has enviado a tu Hijo, revestido de nuestra condición humana, escucha nuestras súplicas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Podemos mantener encendida la corona del Adviento, con la vela blanca en el centro, durante cada una de las fiestas del tiempo de Navidad-Epifanía, además de destacar esos días con otros símbolos que resaltarán el acontecimiento que se celebra.

Navidad en el cuarto curso del Itinerario Diocesano de Renovación

Recordamos ahora las palabras de nuestro Arzobispo en el comienzo de este curso, porque nos llaman a vivir esta Navidad con espíritu evangelizador, como testigos del mismo Jesús que viene a nosotros, como luz del mundo y sal de la tierra:

“¿Cómo decir hoy a todos los hombres que Jesucristo ha venido al mundo por cada uno de nosotros? Sólo lo podemos hacer si recobramos la vista como el ciego de Jericó. Siempre me han llenado de gozo aquellas palabras con las que nos llegó el mensaje de la venida de Cristo a este mundo: ‘No temáis, pues os anuncio una gran alegría... Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador’ (Lc 2, 10-11). Los ángeles anunciaron que es una ‘gran alegría para todo el pueblo’. Con miedos no hay visión de totalidad, entre otras cosas porque no hay alegría. Este mensaje proclama que el Hijo de Dios nació por ti y por mí, por todos los hombres de todo tiempo y lugar. De tal manera que Belén se convirtió en un lugar de gloria imperecedera, el lugar en el que, en la plenitud de los tiempos, Dios eligió hacerse hombre y así acabar con el reinado del pecado y de la muerte y traer la vida nueva llena de Luz y Amor. Jesucristo con su vida, muerte y resurrección, nos ha dado una vida nueva y nos ha entregado una visión nueva.

Somos nuevos y todo lo vemos de otra manera, al modo en que Dios ve todo lo que existe. Así, Jesucristo se convierte en esa Luz que nos hace ver todo de una manera nueva, con la novedad que viene de Él. Es luz, ‘la luz verdadera que ilumina a todo hombre’ (Jn 1, 9). Es Dios, que vino a poner su tienda entre nosotros (cf. Jn 1, 14) para indicarnos el camino de la inmortalidad propia de los hijos de Dios y para hacerlo accesible. También es una luz que caldea nuestro corazón, porque los frutos de la fe: visión de totalidad, seguimiento y alabanza.

No se trata de explicar, se trata de mostrar. No se trata de convencer, sino de ‘hacer ver’ con nuestra propia vida que ha sido transformada por el mismo Jesucristo”.

(¿Qué quieres que haga por ti? Carta pastoral de 23 de septiembre de 2013)

24 de diciembre

Misa de Nochebuena

Testigos contagiosos

Pregón de la solemnidad y oración para encender la vela de Navidad en la corona del Adviento

Las cuatro primeras velas están ya encendidas. Después de venerar el altar y saludar a la asamblea, el celebrante u otro ministro puede proclamar el pregón de Navidad (según el Libro de la sede) o en esta forma más breve:

El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande, y a los que habitaban en las sombras, una luz les brilló. Que esta nueva luz que ahora encendemos signifique el comienzo de una Navidad que se renueva, después de la primera, en Belén. El Señor viene a su Iglesia por medio de la Palabra y de la Eucaristía que anuncian y hacen presente el misterio de Dios con nosotros *¡Ojalá escuchéis hoy su voz! ¡No tengáis miedo! Hoy, en nuestra Iglesia, nace el Salvador, la gran alegría para todo el mundo, aquel que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.*

R/. Amén.

*Y el mismo celebrante o un fiel, enciende la vela central de la corona, mientras puede cantarse otra estrofa del canto de entrada o del **Adeste, fideles**. Sigue el acto penitencial.*

Misa de Nochebuena

Moniciones a las lecturas

Primera lectura y Evangelio.

Isaías 9, 1-3.5-6 y Lucas 2, 1-14:

El profeta Isaías anuncia el nacimiento del Salvador, que llegará al mundo como un niño más, para cumplir la misión que le asignan los numerosos títulos que le adornan, entre los que destaca el de "Príncipe de la paz". En el Evangelio se proclama el cumplimiento de esta profecía, confirmada por el canto de los ángeles en el portal de Belén: "Paz en la tierra a los hombres que ama el Señor".

Segunda lectura.

Tito 2, 11-14:

Las lecturas de san Pablo en este tiempo de Navidad abundan en la descripción de la venida de Jesús al mundo como una "aparición" o "manifestación" del Mesías como portador de la gracia salvadora de Dios.

Misa de la aurora

Moniciones antes de las lecturas

Primera lectura y Evangelio.

Isaías 62, 11-12 y Lucas 2, 15-20:

La lectura profética anuncia la llegada del Salvador, para comenzar a reunir el Pueblo de Dios a partir del humilde resto de Israel. Los primeros llamados fueron los pastores de Belén, como lo narra el Evangelio, que es continuación del pasaje proclamado en la misa de Nochebuena.

Segunda lectura.

Tito 3, 4-7:

Las lecturas de san Pablo en este tiempo de Navidad abundan en la descripción de la venida de Jesús al mundo como una “aparición” o “manifestación” del Mesías como portador de la gracia salvadora de Dios. En esta misa de la aurora se insiste especialmente en la gratuidad del amor de Dios que se nos ofrece por medio de Jesús.

Misa del día

Moniciones antes de las lecturas

Primera lectura y Evangelio.

Isaías 52, 7-10 y Juan 1, 1-18:

El profeta Isaías anuncia que el Salvador debía venir en favor de todas las naciones, hasta los confines de la tierra. Del mismo modo, el comienzo del Evangelio de san Juan nos dice quién es Jesús: la Palabra eterna del Padre hecha hombre para salvar a todo el género humano.

Segunda lectura.

Hebreos 1, 1-6:

La carta a los Hebreos insiste en el tema general de esta Misa de Navidad, y así explica que Dios ha hablado a los hombres de muchas maneras, pero desde el nacimiento de Jesucristo, éste ha sido su Palabra definitiva para el mundo.

Orientaciones para la homilía

Hoy nos ha nacido el Redentor

Todo en esta noche (en este día) nos habla de actualidad, de presencia del acontecimiento salvador de la Navidad. Hoy, en efecto, viene Jesús a su Iglesia reunida en asamblea festiva, y llega trayendo todas las gracias de su Nacimiento: el Evangelio de la Gracia, el anuncio de la buena voluntad y la paz de Dios hacia los hombres, la incorporación de éstos a la vida divina, la adopción como hijos por el Espíritu Santo... *"Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado"*, proclama Isaías, *"Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación para todos los hombres"*, declara san Pablo. Pero el momento más importante de esta liturgia de la Palabra es el Evangelio de la Natividad: *"Hoy os ha nacido un Salvador"*, en el que san Lucas describe el escenario del portal de Belén que permanecerá para siempre en la memoria de todos los cristianos.

¿Qué sentido tiene decir, como hace repetidamente la liturgia, que "Hoy nos ha nacido el Salvador"?

No es porque se trate de la misma fecha del nacimiento de Jesús, que no conocemos. La elección de este día se hizo en el siglo IV en el Occidente cristiano, mientras que en Oriente se prefirió la fecha del 6 de enero, si bien muy pronto Oriente y Occidente celebraron las dos solemnidades de Navidad y Epifanía.

Más allá de los datos históricos está la vivencia del "Hoy" litúrgico del "día de la salvación", cuando Jesucristo viene a nosotros con sus misterios, que se proclaman en la Palabra y se actualizan en el sacramento. Esto es así porque todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos. En la Eucaristía recibimos a Cristo en el Hoy eterno de Dios. Todas las iglesias son hoy Belén.

Vayamos a Belén

(De la homilía del papa Benedicto XVI en la Nochebuena de 2012)

“Apenas se alejaron los ángeles, los pastores se decían unos a otros: Vamos, pasemos allá, a Belén, y veamos esta palabra que se ha cumplido por nosotros (cf. *Lc 2,15*). Los pastores se apresuraron en su camino hacia Belén, nos dice el evangelista (cf. *2,16*). Una santa curiosidad los impulsaba a ver en un pesebre a este niño, que el ángel había dicho que era el Salvador, el Cristo, el Señor. La gran alegría, a la que el ángel se había referido, había entrado en su corazón y les daba alas.

Vayamos allá, a Belén, dice hoy la liturgia de la Iglesia. ‘Vayamos’ es ir al otro lado, atreverse a dar el paso que va más allá, la ‘travesía’ con la que salimos de nuestros hábitos de pensamiento y de vida, y sobrepasamos el mundo puramente material para llegar a lo esencial, al más allá, hacia el Dios que, por su parte, ha venido acá, hacia nosotros. Pidamos al Señor que nos dé la capacidad de superar nuestros límites, nuestro mundo; que nos ayude a encontrarlo, especialmente en el momento en el que él mismo, en la Sagrada Eucaristía, se pone en nuestras manos y en nuestro corazón.

Vayamos allá, a Belén. Con estas palabras que nos decimos unos a otros, al igual que los pastores, no debemos pensar sólo en la gran travesía hacia el Dios vivo, sino también en la ciudad concreta de Belén, en todos los lugares donde el Señor vivió, trabajó y sufrió. Pidamos en esta hora por quienes hoy viven y sufren allí. Oremos para que allí reine la paz.

Los pastores se apresuraron. Les movía una santa curiosidad y una santa alegría. Tal vez es muy raro entre nosotros que nos apresuremos por las cosas de Dios. Hoy, Dios no forma parte de las realidades urgentes. Las cosas de Dios, así decimos y pensamos, pueden esperar. Y, sin embargo, él es la realidad más importante, el Único que, en definitiva, importa realmente. ¿Por qué no deberíamos también nosotros dejarnos llevar por la curiosidad de ver más de cerca y conocer lo que Dios nos ha dicho? Pidámosle que la santa curiosidad y la santa alegría de los pastores nos inciten también hoy a nosotros, y vayamos pues con alegría allá, a Belén; hacia el Señor que también hoy viene de nuevo entre nosotros. Amén”.

El reflejo del Padre entre los hombres

Nunca dejará de escribirse sobre Jesús, y muchas veces se quiere averiguar cómo fue en realidad, saber de él con el mayor detalle, como hombre, prescindiendo de toda la entidad divina que había en él. La liturgia de la Navidad, sin embargo, nos presenta al Cristo total, cuya naturaleza humana histórica fue el medio para que en el mundo se reflejara la gloria y la bondad salvadora del Padre, porque la única persona, el “yo” de Jesús es *“el reflejo eterno de la gloria del Padre, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa”* (Heb 1,3; Misa del día. Segunda lectura).

Que nuestra sociedad se abra de nuevo a Dios

Muchos hoy en día han descubierto dónde están las mentiras, pero pocos saben dónde está la verdad; darla a conocer es una de las mejores cosas que podemos ofrecer al preguntar a los que encontramos en la vida. Al comenzar este próximo año nos hemos de preparar para hacer, en la medida que podamos, que nuestra sociedad, que celebra la Navidad sin conocer de verdad a aquel Niño que se celebra, se abra a Dios, que salga de nuevo a su encuentro sin miedo, para trabajar con su gracia por aquella dignidad del hombre que habían descubierto las mejores tradiciones, de las que nacieron las grandes creaciones filosóficas y literarias, culturales y sociales de Europa.

29 de diciembre Sagrada Familia: Jesús, María y José

Oración de los fieles

Celebrando el glorioso nacimiento de Cristo, el Señor, oremos hermanos, en la unidad del Espíritu Santo, al Padre que lo ha enviado para nuestra salvación.

Para que el Señor bendiga a la Iglesia, su familia santa, le conceda la unidad, la libertad y la paz y venga en ayuda de sus pastores, roguemos al Señor.

Para que las familias vivan la Navidad de forma que transmitan a los jóvenes la fe íntegra en Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que vino al mundo para redimirlo con su sacrificio, roguemos al Señor.

Para que vayamos al encuentro del Señor, presente en quienes, lejos de sus hogares, sufren en estos días la soledad, la enfermedad o la fatiga, roguemos al Señor.

Por nuestra parroquia, para que contagie el gozo de sabernos queridos por Dios. Que éste sea nuestro primer anuncio, roguemos al Señor.

Por todos los que en otros años celebraban con nosotros estas santas fiestas y han partido de este mundo: para que en el Reino eterno contemplen el rostro de Cristo, roguemos al Señor.

Escucha complacido, Padre todopoderoso, la oración del pueblo que te invoca al celebrar el nacimiento de tu Unigénito: y concédele cuanto te pide. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Testigos en familia

(Domingo después de Navidad)

Monición inicial

Después de venerar el altar y saludar a la asamblea, el sacerdote, desde la sede, dice:

Dentro del ambiente de la Navidad, recordamos hoy a la Sagrada Familia de Nazaret, Jesús, María y José, un hogar lleno de la luz de Dios; y lo mismo que podemos hacer en familia lo haremos ahora en la gran familia de la Iglesia, encendiendo la luz que nos hace presente la venida de Jesucristo, luz de las naciones y de nuestros hogares.

Señor Jesús, te pedimos que brilles en nuestras familias con el fuego de tu amor y la luz de tu palabra, para que caminemos juntos y crezca nuestra unión en esta Eucaristía. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Y el mismo celebrante o un fiel, enciende el cirio central de la corona del Adviento, mientras puede cantarse otra estrofa del canto de entrada o del tiempo de Navidad. Sigue el acto penitencial.

Moniciones antes de las lecturas

Primera lectura y Evangelio.

Eclesiástico 3, 2-6. 12-14 y Mateo 2, 13-15. 19-23:

La sabiduría del Antiguo Testamento sigue dándonos una buena lección, al explicarnos cómo debemos cumplir el mandamiento de honrar a los padres; del mismo modo, Jesús creció y fue educado en el seno de una familia fiel a la ley de Dios, que padeció como tantas otras la persecución y el exilio, tal como nos lo muestra el Evangelio de esta fiesta.

Salmo responsorial 127:

Dichosos los que temen al Señor
y siguen sus caminos.

Segunda lectura.

Colosenses 3, 12-21:

La lectura de san Pablo enseña cómo debe ser la vida de familia vivida en el Señor. Para los cristianos, el amor debe ser la ley suprema tanto en el hogar como en todas sus relaciones sociales.

Orientaciones para la homilía

El domingo que sigue a la Navidad nos lleva a la intimidad de aquella santa familia en que se desarrolló el Hijo de Dios hecho hombre. Es una fiesta de reciente creación, que tiene como finalidad evocar las virtudes domésticas que reinaban en el hogar de Jesús: fidelidad, trabajo, honradez, obediencia, respeto mutuo entre los padres y el hijo... y pedir que sigan teniendo vigencia en nuestras familias.

La familia cristiana —padre, madre e hijos— está llamada, pues, a cumplir con este modelo, no como algo impuesto desde fuera, sino como un don de la gracia del sacramento del matrimonio infundida en los esposos. Si éstos permanecen abiertos al Espíritu y piden su ayuda, él no dejará de comunicarles el amor de Dios Padre manifestado y encarnado en Cristo.

La palabra del Papa Francisco sobre la familia

(En el encuentro con las familias en el Año de la Fe. 26 de octubre de 2013)

“¡La familia vive la alegría de la fe!”. ¿Cómo es posible, hoy, vivir la alegría de la fe en familia? ¿Es posible o no es posible vivir esta alegría?

En el evangelio de Mateo, hay una palabra de Jesús que nos ayuda: “Venid a mí todos los que están cansados y oprimidos, que yo les aliviaré”. Muchas veces la vida es pesada y tantas veces trágica, lo hemos apenas escuchado. Trabajar es fatigoso; buscar trabajo es fatiga y encontrar trabajo hoy nos pide tanta fatiga.

Pero, aquello que más pesa en la vida, no es esto, lo que más pesa es la falta de amor. Pesa no recibir una sonrisa, no ser acogidos. Pesan ciertos silencios, a veces aún en familia, entre marido y esposa, entre padres e hijos, entre hermanos. Sin amor, el cansancio se hace más pesado. Pienso en los ancianos solos, a las familias en dificultad porque no tienen ayuda para sostener a quienes en casa precisan de especiales atenciones y cuidados.

Queridas familias, el Señor conoce nuestros cansancios, los conoce y los pesos de nuestra vida. Pero conoce también nuestro deseo profundo de hallar la alegría del alivio. ¿Se acuerdan? Jesús dijo: “Vuestra alegría sea plena”. Jesús quiere que nuestra alegría sea plena.

La segunda palabra, la tomo del rito del matrimonio. En este sacramento, quien se casa dice: “Prometo serte fiel, amarte y respetarte, en la alegría y en el dolor, en la salud y en la enfermedad, y de honrarte y amarte todos los días de nuestra vida”. En aquel momento, los esposos no saben qué sucederá, no saben cuáles son las alegrías y las tristezas que les esperan. Parten, como Abraham, se ponen juntos en camino. Esto es el matrimonio, partir y caminar juntos, de manos dadas, entregándose en la mano grande del Señor. Mano en la mano por toda la vida y sin hacer caso de esta cultura de lo provisorio que nos corta la vida a pedazos.

Con esta confianza en la fidelidad de Dios, todo se enfrenta, sin miedo, con responsabilidad. Los esposos cristianos no son ingenuos, conocen los problemas y los peligros de la vida. Pero no tienen miedo de asumir la propia responsabilidad, delante de Dios y de la sociedad. Sin huir ni aislarse, sin renunciar a la misión de formar una familia y traer al mundo hijos.

Los cristianos se casan sacramentalmente, porque son conscientes que necesitan el sacramento. Necesitan a éste para vivir unidos entre sí y cumplir la misión de padres. “En la alegría y en el dolor, en la salud y en la enfermedad”. Así dicen los esposos en el matrimonio y rezan juntos y con la comunidad, ¿por qué? ¿Solamente porque es costumbre hacerlo

así? No, lo hacen, porque les sirve para el largo viaje que deben hacer juntos, no a tramos, necesitan de la ayuda de Jesús, para caminar juntos con confianza para perdonarse cada día.

Y esto es importante en las familias, saber perdonarse, porque todos nosotros tenemos defectos, todos y a veces hacemos cosas que no son buenas y le hacen mal a los otros. Tener el coraje de pedir perdón en familia cuando nos equivocamos. Hace pocas semanas atrás recordé en esta plaza que para llevar adelante una familia es necesario usar tres palabras, quiero repetirlo, tres palabras: permiso, gracias y perdón.

Tres palabras claves

Pidamos *permiso* para no ser invasores. En familia: ¿Puedo hacer esto, te gusta que haga esto? El lenguaje del permiso. Demos gracias, gracias por el amor, pero dime tú, ¿cuántas veces al día le dices gracias a tu mujer o a tu marido? ¿Cuántos días pasan sin decir esta palabra?: *Gracias*.

Y todos nos equivocamos, y a veces alguno se ofende en la familia, o en el matrimonio. A veces, digo, vuelan los platos, se dicen palabras fuertes, pero escuchan este consejo: no terminen la jornada sin hacer la paz, cada día. *Disculpa* y se recomienza. ¿Lo decimos juntos?: *Permiso, gracias, disculpa*, usemos estas tres palabras en familia, perdonarse cada día.

En la vida, la familia experimenta muchos momentos hermosos: el descanso, la comida juntos, el paseo hasta al parque o por los campos, la visita a los abuelos, o a una persona enferma... Pero, si falta el amor, faltará la alegría, faltará la fiesta. Porque el amor nos lo da siempre Jesús: él es la fuente inagotable y se da a nosotros en la Eucaristía. Allí en el sacramento, Jesús nos da su palabra y el pan de la vida, para que nuestra alegría sea completa”.

Oración de los fieles

Oremos al Señor nuestro Dios, Padre de la gran familia humana.

Por el Santo Padre el Papa Francisco y nuestro Obispo Carlos, los presbíteros y diáconos, para que se sientan cada vez más apoyados por la comunión y el afecto de la gran familia que son sus fieles, roguemos al Señor.

Por todos nosotros, para que, mirando a la Sagrada Familia, hagamos de nuestros hogares una imagen viva y luminosa del hogar de Nazaret y nuestras familias se transformen en focos de fe, esperanza y amor para el mundo. Roguemos al Señor.

Por los padres, para que sepan educar a sus hijos en la fe, respetando su personalidad y haciéndose dignos de su confianza, roguemos al Señor.

Para que las familias cristianas acojan con alegría las señales de la vocación al sacerdocio o a la vida consagrada que descubran en sus hijos e hijas, roguemos al Señor.

Por los gobernantes, para que procuren la solución de los problemas que impiden a las familias cumplir dignamente con su misión, roguemos al Señor.

Por las familias desunidas o rotas, por las familias que sufren la persecución o el destierro: para que reciban ayuda y consuelo, fruto de la solidaridad cristiana, roguemos al Señor.

Por nuestra parroquia, que quiere ser evangelizadora como la Sagrada Familia de Nazaret. Para que presente a todos el rostro amable de Dios, roguemos al Señor.

Escucha, Padre, la plegaria de tu Iglesia, que pone su confianza en tu amor, y su mirada en el hogar de Nazaret. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

1 de enero de 2014

Santa María, Madre de Dios

Testigos de la paz

(Octava de la Navidad)

Monición inicial

Después de venerar el altar y saludar a la asamblea, el sacerdote, desde la sede, dice:

Cuando iniciamos el nuevo año 2014, lo hacemos bajo la mirada maternal del personaje central de este día, la Santa Madre de Dios, siempre Virgen María, para que no deje de interceder por nuestros hogares y por todo el mundo, suplicando de su Hijo Jesucristo el don de la paz.

Señor Jesús, Príncipe de la paz, haz que brillen en el mundo tu palabra y tu ejemplo, sin los que no es posible aquella paz que sólo tú nos puedes dar. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Sigue el acto penitencial.

Moniciones antes de las lecturas

Primera lectura y Evangelio.

Números 6, 22-27 y Lucas 2, 16-21:

La bendición sacerdotal del Antiguo Testamento tenía como petición fundamental la paz. En este día pedimos este gran don al Príncipe de la paz, que recibió en su circuncisión el nombre de Jesús, que quiere decir Dios salva.

Segunda lectura.

Gálatas 4, 4-7:

Dios envió a su Hijo nacido de una mujer, como todos los humanos. Por ello, María debe ser llamada verdaderamente “Madre de Dios”, como lo celebramos en esta Solemnidad.

Orientaciones para la homilía

Comenzamos el año civil poniéndolo bajo la protección de María, la Madre del Salvador nacido en Belén. Iniciamos 2014 pidiendo por la paz del mundo, en esta jornada mundial de oración por el acuerdo y la amistad entre las naciones.

Con toda nuestra confianza en Dios y en la intercesión de María, pedimos la bendición de la paz, cuyo texto se proclama como primera lectura (*Números 6,22-27*). Podemos confiar en el Padre, pues nos ha adoptado como Hijos mediante el don del Espíritu, de modo que podemos llamarle “¡Abba!” como hacía el mismo Jesús (Segunda lectura, *Gálatas 4,4-7*).

Éste es un día de inicios. Inicio del año civil pero, sobre todo, celebración del comienzo de nuestra salvación. Tal como dice la antigua oración romana sobre las ofrendas propia de este día.

Éste es un día en el que la celebración del Año Nuevo puede dejar en un segundo lugar el sentido religioso que le es propio, y por ello es una ocasión para fomentar en familia la fe en Jesucristo, como verdadero Dios y hombre, que nos llegó por medio de María Virgen, Madre por ello de Dios, el título glorioso que en Valencia precede a todas las advocaciones marianas: “La Mare de Déu”.

La palabra del Papa Francisco

(Vigilia de oración por la paz. 7 de octubre de 2013)

“En estas circunstancias, me pregunto: ¿Es posible seguir el camino de la paz? ¿Podemos salir de esta espiral de dolor y de muerte? ¿Podemos aprender de nuevo a caminar por las sendas de la paz? Invocando la ayuda de Dios, bajo la mirada materna de la *Salus populi romani*, Reina de la paz, quiero responder: Sí, es posible para todos. Esta noche me gustaría que desde todas las partes de la tierra gritásemos: Sí, es posible para todos. Más aún, quisiera que cada uno de nosotros, desde el más pequeño hasta el más grande, incluidos aquellos que están llamados a gobernar las naciones, dijese: Sí, queremos.

Mi fe cristiana me lleva a mirar a la Cruz. ¡Cómo quisiera que por un momento todos los hombres y las mujeres de buena voluntad mirasen la Cruz! Allí se puede leer la respuesta de Dios: allí, a la violencia no se ha respondido con violencia, a la muerte no se ha respondido con el lenguaje de la muerte. En el silencio de la Cruz calla el fragor de las armas y habla el lenguaje de la reconciliación, del perdón, del diálogo, de la paz. Quisiera pedir al Señor, esta noche, que nosotros cristianos y los hermanos de las otras religiones, todos los hombres y mujeres de buena voluntad gritasen con fuerza: ¡La violencia y la guerra nunca son el camino para la paz! Que cada uno mire dentro de su propia conciencia y escuche la pa-

labra que dice: Sal de tus intereses que atrofian tu corazón, supera la indiferencia hacia el otro que hace insensible tu corazón, vence tus razones de muerte y ábrete al diálogo, a la reconciliación; mira el dolor de tu hermano —pienso en los niños, solamente en ellos...—, mira el dolor de tu hermano, y no añadas más dolor, detén tu mano, reconstruye la armonía que se ha roto; y esto no con la confrontación, sino con el encuentro.

¡Que se acabe el sonido de las armas! La guerra significa siempre el fracaso de la paz, es siempre una derrota para la humanidad. Resuenen una vez más las palabras de Pablo VI: "Nunca más los unos contra los otros; jamás, nunca más... ¡Nunca más la guerra! ¡Nunca más la guerra!" (*Discurso a las Naciones Unidas*, 4 octubre 1965). "La Paz se afianza solamente con la paz; la paz no separada de los deberes de la justicia, sino alimentada por el propio sacrificio, por la clemencia, por la misericordia, por la caridad" (*Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 1976). Hermanos y hermanas, perdón, diálogo, reconciliación son las palabras de la paz: en la amada nación siria, en Oriente Medio, en todo el mundo. Recemos esta noche por la reconciliación y por la paz, contribuyamos a la reconciliación y a la paz, y convirtámonos todos, en cualquier lugar donde nos encontremos, en hombres y mujeres de reconciliación y de paz. Así sea".

Oración de los fieles

Oremos al Señor nuestro Dios, que con su mirada abarca los tiempos y el universo.

Por la Iglesia, que peregrina por este mundo en el transcurso de los siglos hasta el gran Día de Jesucristo; para que realice fielmente su misión, roguemos al Señor.

Por todas las naciones, para que superando las guerras y toda clase de violencia, pongan sus riquezas al servicio de la gran familia humana, roguemos al Señor.

Para que los cristianos, en aquellos países donde ha tenido origen nuestra fe, puedan conservar su morada; los cristianos, israelíes y musulmanes construyan juntos sus países en la paz de Dios, roguemos al Señor.

Por nuestra parroquia, para que sea presencia en nuestro pueblo/ciudad de la paz que sólo Cristo puede darnos, roguemos al Señor.

Por nosotros y todos nuestros familiares y amigos, para que dediquemos al Señor las primicias de este año, vivamos en paz todos sus días y, llenos de méritos, veamos con gozo su fin, roguemos al Señor.

5 de enero de 2014 Domingo II después de Navidad

Testigos creyentes

Dios todopoderoso, cuyo trono permanece siempre y cuyos años no se acaban, escucha nuestras plegarias y bendice el año que hoy empieza, para que, en su decurso, no nos falte el pan de cada día y encontremos en tu palabra el camino hacia ti. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Monición inicial

Después de venerar el altar y saludar a la asamblea, el sacerdote, desde la sede, dice:

Este domingo es como un eco de la fiesta de Navidad, y nos da la ocasión para reflexionar más intensamente desde la fe en el misterio de la encarnación del Hijo de Dios. Cristo aparece hoy como la Sabiduría y la Palabra del Padre, enviado a plantar su tienda nómada en medio de un pueblo peregrinante, que no lo supo reconocer ni recibir. Una tienda humilde que es en verdad lo que era en figura el tabernáculo del desierto.

Los que sí lo hemos acogido, llegamos a ser hijos de Dios por el Bautismo, como lo anuncia el Evangelio, con aquella predestinación y adopción de que trata también san Pablo en la segunda lectura. Que la luz de la Navidad no deje de brillar en nuestras almas.

R/. Amén.

Sigue el acto penitencial.

Moniciones antes de las lecturas

Primera lectura y Evangelio.

Eclesiástico 24, 1-4.12-16 y Juan 1, 1-18:

En este domingo, dedicado a profundizar en el conocimiento de la Palabra eterna de Dios hecha hombre, comenzamos escuchando la lectura del Antiguo testamento, donde ya se entrevé este misterio, que luego es revelado plenamente en el Evangelio.

Segunda lectura.

Efesios 1, 3-6.15-18:

San Pablo recoge en su carta a los Efesios un himno de la Iglesia primitiva, en el que se ensalza a Jesucristo, que nos mereció el que todos nosotros fuésemos destinados desde la eternidad, para ser hijos de Dios.

Orientaciones para la homilía

Contemplamos y creemos el “misterio de Cristo”

Éste es un día apropiado para contemplar el “misterio de Cristo”, que tiene sus orígenes en la relación de amor que reina en el seno de la Trinidad santísima y que se hace presente en la acción litúrgica. En efecto, la liturgia no es sólo una acción para acercarnos a Dios ni una actividad meramente formativa, sino que es principalmente un “misterio” en el sentido de que el Dios y hombre verdadero accede a la comunidad, la convoca y conforma como Iglesia en la presencia del Padre con el amor y la fuerza del Espíritu, y la une a sí mismo como Esposa redimida y destinada a la gloria. Se trata de la dimensión histórica de la liturgia.

La divina y eterna sabiduría

Para los sabios de Israel, la sabiduría era el arquitecto de la Creación y la maestra del pueblo elegido; y ahora esa Sabiduría-Palabra está presente en Jesús de Nazaret “de modo corporal”, hace dos mil años y para siempre. El pueblo de la Ley pudo gozar del don de la revelación divina, pero eso fue una “pedagogía” para que, a partir de Jesucristo, la presencia de la Sabiduría-Palabra “echase raíces” y fuera estable y permanente, como luz de la humanidad, incluso en nuestro tiempo, en que todo parece provisional y relativo.

Puso su tienda entre nosotros

La Palabra sabia y creadora pertenece a la eternidad y estaba al lado de Dios y era Dios verdadero. La Palabra ha dejado su huella y su presencia misteriosa en la creación sin confundirse en su naturaleza con ella, pero ahora “¡Se ha hecho carne” y convoca a un pueblo nuevo y universal, donde sus miembros no se suceden según el orden natural de las familias, sino que nacen —como la Palabra hecha carne— de un seno virginal y de Dios por obra de su Santo Espíritu, hijos de la Iglesia y en la Iglesia, como extensión del cuerpo-carne de la Palabra eterna. Ésos somos nosotros y, por ello, la fiesta del nacimiento de Cristo es también la fiesta de nuestro propio nacimiento espiritual.

Testigos de la bendición de Jesús

Hoy decimos con san Pablo: “*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en el cielo*” (Ef 1,3; *Segunda lectura*). Nuestro Dios es un Dios de bendición y de paz. Y lo sigue siendo. El mundo no es objeto de maldición, pues hoy sigue vigente la bendición del Padre. Especialmente en Navidad, los creyentes somos convocados a ser testigos de esta bendición y expresarla con la vida y la palabra. La bendición produce el fruto de la felicidad y del gozo que tanto necesitan los hombres de nuestro tiempo que se sienten vacíos y atenazados por la ansiedad. Dios está aquí hecho bendición para todos en Jesús, que se hizo hombre real para estar en medio de los hombres de todos los tiempos. Y esto es posible por el misterio pascual, porque el Niño de Belén murió y resucitó y reina glorioso en el cielo y en su cuerpo que es la Iglesia. Por eso no se puede vivir la Navidad sin la Pascua y el don del Espíritu.

Oración de los fieles

Celebrando el glorioso nacimiento de Cristo, el Señor, oremos hermanos, en la unidad del Espíritu Santo, al Padre que lo ha enviado para nuestra salvación.

Para que el Señor bendiga a la Iglesia, su familia santa, le conceda la unidad, la libertad y la paz y venga en ayuda de sus pastores, roguemos al Señor.

Para que toda la familia humana se reúna en torno de quien vino a buscar y salvar a los que estaban perdidos, roguemos al Señor.

Para que las familias vivan la Navidad de forma que transmitan a los jóvenes la fe íntegra en Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que vino al mundo para redimirlo con su sacrificio, roguemos al Señor.

Para que vayamos al encuentro del Señor, presente en quienes, lejos de sus hogares, sufren en estos días la soledad, la enfermedad o la fatiga, roguemos al Señor.

Por nuestra parroquia, para que cuente con todos los medios para hacer de nosotros verdaderos creyentes en Cristo, roguemos al Señor.

Por todos los que en otros años celebraban con nosotros estas santas fiestas y han partido de este mundo: para que en el Reino eterno contemplen el rostro de Cristo, roguemos al Señor.

Escucha complacido, Padre todopoderoso, la oración del pueblo que te invoca al celebrar el nacimiento de tu Unigénito: y concédele cuanto te pide. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

6 de enero de 2014

La Epifanía del Señor

Testigos misioneros

Monición inicial

Un gesto para destacar esta fiesta: Cerca de la imagen del niño Jesús se pone en el suelo un incensario con carbones encendidos y, en la procesión de las ofrendas, con el pan, el vino y el agua, otra persona lleva la naveta del incienso y pone un poco del mismo en el incensario.

Después de venerar el altar y saludar a la asamblea, el sacerdote, desde la sede, dice:

Siguiendo el ejemplo de *los Magos* de Oriente, hemos entrado en la casa donde encontraremos a Jesús, con María y José; allí está el Rey de las naciones como un niño más del pueblo. Todos hemos recibido algún regalo en estos días de Navidad, y hoy le traeremos al Señor lo mejor de nosotros mismos: nuestra fe y nuestro amor vivido en familia.

Señor Jesús, estrella radiante de la mañana, que tu luz llame y atraiga hacia ti a tantas personas que no te conocen, para que nadie pierda el regalo de tu gracia y la alegría de tu mirada. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Sigue el acto penitencial.

Moniciones antes de las lecturas

Primera lectura y Evangelio.

Isaías 60, 1-6 y Mateo 2, 1-12:

El profeta anuncia el misterio que hoy se celebra: la vocación de todas las gentes para que reconozcan en Jesús al Salvador. El Evangelio proclama el cumplimiento de esta profecía, pero de modo más humilde, cuando los Magos de Oriente vinieron a adorar a Jesús, recién nacido en Belén.

Segunda lectura

Efesios 3, 2-3a.5-6:

San Pablo nos dice que ahora se ha revelado el plan eterno de Dios, que tiene como final la manifestación del Salvador a todos los pueblos, representados en este día por los Magos de los que nos habla el Evangelio.

Orientaciones para la homilía

Epifanía, fiesta de la luz

Las imágenes expresadas en la lectura del profeta Isaías muestran que el pueblo de Israel tiene un destino universal abierto al futuro. La fiesta de la Iglesia, formada por personas de todos los pueblos, es el signo de que Dios está en medio de ella. Es el signo insustituible de nuestro testimonio en medio del mundo. Ahora, Jesús nos ha llamado a ser luz del mundo y sal de la tierra, de modo que la profecía de Isaías sigue teniendo actualidad.

Nuestra colaboración al proyecto de Dios ha de tener dos características. Generosidad y universalidad. Lo que tenemos, nuestras cualidades y posibilidades, son los dones que el Señor espera que le ofrezcamos, para ponerlos al servicio del Evangelio y a disposición de nuestros hermanos.

Caminaron, encontraron y adoraron

Es sencillo ver en la llegada de los Magos de Oriente el cumplimiento de la profecía de Isaías; ellos representan lo mejor de la sabiduría y las religiones humanas. Pero ahora reciben una revelación y la aceptan, de modo que, para ellos y para todos los que les han seguido, “adorar” es reconocer al único Dios y Señor en Jesucristo, que esconde su grandeza, que se abaja hasta asumir la condición humana en la indefensión y ternura de la niñez. Un día ese niño se hará adulto y enviará a los suyos a reunir a todos los pueblos, liberándolos de las supersticiones e iluminando lo mejor de sus culturas con la luz evangélica que viene de Él.

El gran secreto de Dios

Todo lo anterior, la profecía y su cumplimiento, estaba previsto en el “misterio de Dios”, en su plan salvador que abarca toda la historia de la humanidad, desde la misma creación del mundo. Ésta es la gran verdad: Dios llama a todos los pueblos por igual y la elección de Israel tiene que fructificar haciendo de este pueblo, madurado plenamente en Cristo, la casa común de todos los hombres. Ya no estamos en tiempo de “misterio” sino de “manifestación” (Epifanía).

De este modo, la significación de la Epifanía desborda los límites del relato evangélico para alcanzar horizontes insospechados antes de la manifestación del Hijo de Dios en nuestra carne. Los hombres buscan a Dios; y necesitan identificar al Dios Creador que descubren en la vida y la naturaleza, con el Dios Revelador que está a la puerta de sus espíritus, inteligencias y deseos.

El testimonio de la alegría cristiana en las familias

En esta fiesta de alegría familiar, día de niños, padres, abuelos,... hemos de pensar que todo esto no se puede quedar sólo en casa, sino que ha de ser una luz en medio de nuestro mundo; así lo recogemos de las palabras del **Papa Francisco**, *Homilía en el Encuentro con las familias* de 27 de octubre de 2013:

“Queridas familias, ustedes lo saben bien: la verdadera alegría que se disfruta en familia no es algo superficial, no viene de las cosas, de las circunstancias favorables... la verdadera alegría viene de la armonía profunda entre las personas, que todos experimentan en su corazón y que nos hace sentir la belleza de estar juntos, de sostenerse mutuamente el camino de la vida. A la base de este sentimiento de alegría profunda está la presencia de Dios, la presencia de Dios en la familia, está su amor acogedor, misericordioso, respetuoso hacia todos. Y sobre todo, un amor paciente: la paciencia es una virtud de Dios y nos enseña, en familia, a tener este amor paciente, el uno por el otro. Tener paciencia entre nosotros. Amor paciente. Sólo Dios sabe crear la armonía de las diferencias. Si falta el amor de Dios, también la familia pierde la armonía, prevalecen los individualismos, y se apaga la alegría. Por el contrario, la familia que vive la alegría de la fe la comunica espontáneamente, es sal de la tierra y luz del mundo, es levadura para toda la sociedad”.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos y hermanas, a Dios Padre todopoderoso que ha manifestado a los pueblos su poder, a las naciones su salvación y a nosotros la radiante luz de su nacimiento.

Para que la santa Iglesia de Dios, con el Papa Francisco y el episcopado universal, alcance la tan deseada unidad, reciba con abundancia los dones y frutos del Espíritu Santo y, llena de gozo, paz y amor, revele a todos los hombres la salvación de Dios, roguemos al Señor.

Para que la Iglesia en Valencia se renueve y sea un foco de esperanza para todos los que con nosotros necesitan una luz que oriente sus vidas, roguemos al Señor.

Para que las gentes de todas las religiones y pueblos lleguen a conocer a Cristo y encuentren la plenitud de la verdad en él, roguemos al Señor.

Para que todos los pueblos acojan al Rey de las naciones y edifiquen su convivencia sobre las bases del mensaje de verdad, unidad, justicia, amor y libertad que él nos enseñó, roguemos al Señor.

Para que toda la Iglesia sienta la urgencia de la misión universal y las familias cristianas sean sal de la tierra y luz del mundo, levadura para toda la sociedad, roguemos al Señor.

Por nuestra parroquia, para que no falten nunca en ella las ansias de la misión a pesar de las dificultades, y sepamos salir de nuestras rutinas diarias, roguemos al Señor.

Para que el Señor, con su manifestación, nos confirme en la verdad, nos revele lo que ignoramos, afiance lo que conocemos y supla lo que nos falta, roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno, humildemente te pedimos que escuches nuestras oraciones, para que tu luz radiante habite siempre en nosotros y se manifieste también a toda la humanidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

12 de enero de 2014

El Bautismo del Señor

Testigos consagrados

(Domingo después del 6 de enero)

Un gesto para resaltar esta fiesta puede ser la bendición y aspersión del agua antes de cada Misa. También se podría celebrar el Bautismo dentro de una de las Eucaristías de este domingo.

Bendición y aspersión del agua

Después del saludo inicial, dos fieles se acercan al celebrante con el aceite y el hisopo. El sacerdote bendice el agua con esta fórmula:

Hoy acaba el tiempo de Navidad y Epifanía, en esta fiesta del Bautismo de Jesús, que se manifiesta en el Jordán como el siervo humilde de Dios que carga, siendo cordero inocente, con los pecados del mundo. Que el agua que vamos a bendecir renueve la santidad primera que recibimos en el Bautismo y el Espíritu Santo avive aquella luz que nos entregaron en el Bautismo y que debemos mantener viva para salir con todos los santos al encuentro del Señor.

Después de unos momentos de silencio, el sacerdote prosigue:

RENUEVA Y SANTIFICA A TU IGLESIA

Tú que naciste del seno de la Virgen María y te hiciste en todo semejante a nosotros, menos en el pecado.

R/. Renueva y santifica a tu Iglesia.

Tú que fuiste siervo obediente a la voluntad del Padre y creciste al amparo de María y José.

R/. Renueva y santifica a tu Iglesia.

Tú que te hiciste obediente hasta la muerte de cruz y resucitaste para nuestra justificación.

R/. Renueva y santifica a tu Iglesia.

El Señor bendiga esta agua ✠ que va ser derramada sobre nosotros en recuerdo de nuestro bautismo y nos guarde siempre bajo su protección.

R/. Amén.

*El celebrante asperja al pueblo, mientras se entona un canto bautismal, como **Un solo Señor**, luego vuelve a la sede y dice:*

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su reino.

R/. Amén.

*Sigue el himno **Gloria a Dios en el cielo** y la oración colecta de la fiesta.*

Moniciones antes de las lecturas

Primera lectura y Evangelio.

Isaías 42, 1-4, 6-7 y Mateo 3, 12-17:

Conforme a la profecía de Isaías, el Mesías prometido estaría colmado de los dones del Espíritu de Dios. En cumplimiento de esta esperanza de Israel, Jesús fue ungido y proclamado por el Padre como Mesías en las aguas del Jordán.

Salmo responsorial 28:

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Segunda lectura.

Hechos de los Apóstoles 10, 34-38:

El bautismo de Jesús fue un anuncio del comienzo de su obra salvadora, que se aplica a los que creen en Él gracias al don de la fe que se recibe y profesa en el nuevo nacimiento del agua y del Espíritu Santo. Jesús vence al mundo por medio de cada creyente verdadero.

Orientaciones para la homilía

El comienzo de la vida pública de Jesús

El tiempo de Navidad y Epifanía termina en la fiesta del Bautismo del Señor; este momento de la vida de Cristo indica el comienzo de su llamada “vida pública” y da final a unos treinta años de existencia sencilla y trabajadora, después de los episodios más reveladores de la infancia de Jesús que han sido celebrados en las inmediatas fechas pasadas.

Durante el tiempo ordinario que ahora comienza, acompañaremos a Jesús a lo largo de su “vida pública”, siguiendo el Evangelio de san Mateo, desde su comienzo hasta la víspera de la Pasión en Jerusalén.

El bautismo del Señor en el Jordán

El bautismo administrado por Juan a Jesús en el río Jordán es un momento esencial para comprender el Evangelio. Los apóstoles comenzaban la narración de los hechos y dichos del Señor a partir de este acontecimiento.

De este modo los primeros mensajeros del Evangelio de Jesús comprendían e interpretaban aquel episodio como la unción mesiánica del que sería llamado por eso “el Ungido” (Cristo) por el Espíritu Santo.

El Siervo, elegido y preferido de Dios, consagrado para la misión (Primera lectura)

Al elegido se le promete un don especial del Espíritu para que pueda llevar adelante su misión, que no será fácil y que estará sembrada de contradicciones.

El Siervo de Dios, que será modelo de respeto, suavidad y mansedumbre, realizará, no obstante, su misión de restauración con firmeza: Promoverá fielmente el derecho. Es el ejemplo perpetuo de profeta y rey que sólo aspira a hacer posible el bien común de todos; y ello con la luz y la fuerza del Espíritu que no abandona, pues lo ha consagrado para siempre.

Donación del Espíritu para la misión

Jesús se unió a los penitentes que desde Galilea iban a que Juan les bautizara; *“cuando salió del agua, se abrió el cielo y Jesús vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él” (Mt 3,16)*. Hay que observar que la donación del Espíritu no es fruto del bautismo de Juan, sino que ocurre luego. Sólo el bautismo cristiano confiere el Espíritu, porque es el fruto del misterio pascual de Jesucristo. Este don del Espíritu sobre Jesús en cuanto hombre y sobre nosotros, como miembros injertados en él, es una consagración definitiva.

Los cristianos son consagrados para la misión

Cuando Pedro fue a la casa del centurión romano Cornelio, dudaba sobre si bautizarlo o no, pero el Señor se adelantó enviando sobre toda aquella familia el Espíritu Santo; sólo entonces comprendió de verdad Pedro que los tiempos habían cambiado y que, desde Cristo, *“Dios no tiene acepción de personas” (Hch 10,34; Segunda lectura)*.

Ahora los cristianos, procedentes de todos los pueblos de la tierra, tienen que extender la noticia de que los muros de separación han caído y que el Hijo de Dios se ha hecho hombre para incorporarnos a todos en Él.

Como nos dice nuestro Arzobispo en el prólogo al libro de este curso del IDR, hemos recibido el Espíritu Santo para ser luz del mundo y sal de la tierra; para ser testigos con el anuncio claro y explícito del Evangelio a todos los que viven con nosotros —y a algunos Jesús les llama a salir de su tierra e ir a las fronteras de la Iglesia— uniendo la palabra al testimonio de la propia vida: *“El mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al invisible” (Evangelii nuntiandi 76)*.

Esto excede nuestras fuerzas, pero para ello renovamos cada domingo la iniciación cristiana que está en el origen de nuestra salvación. En la Eucaristía participamos en la muerte y resurrección de Jesucristo, se renueva el don del Espíritu y somos consagrados en un solo Cuerpo con el pan y con el vino para, como estos sacramentos, ser partidos y repartidos sin perder la unidad en Cristo

La epifanía de la Trinidad

El bautismo del Señor es, finalmente, una gran epifanía de la Trinidad: del Padre que muestra al Hijo ante el mundo y lo consagra con el Espíritu.

En la manifestación —teofanía— del Jordán la voz del Padre sobre Cristo: *Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto (Mt 3, 17)*, debemos sentirla como dichas también para cada uno de nosotros, que en Bautismo nos hemos revestido de Cristo y hemos sido incorporados a él. En la memoria del Bautismo que hacemos en esta fiesta elevamos la gran acción de gracias por nuestra filiación divina que hemos recibido del Padre, por Cristo, bajo la acción del Espíritu Santo.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que en el bautismo nos reconoció como hijos amados suyos.

Por el Papa Francisco y por nuestro Obispo Carlos, con todo el orden episcopal, los presbíteros y diáconos, para que acompañen en el crecimiento en la fe y en el amor a quienes iniciaron en la vida cristiana, roguemos al Señor.

Por todas las comunidades cristianas, para que desde el bautismo de sus hijos les ayuden a perfeccionar su iniciación cristiana con la Confirmación y la Eucaristía, roguemos al Señor.

Para que todos los bautizados, amados y elegidos de Dios, ungidos por el Espíritu Santo, escuchemos a Cristo que nos habla en la Iglesia y pasemos, como él, haciendo el bien y curando a los oprimidos por las consecuencias del pecado, roguemos al Señor.

Por los gobernantes de todas las naciones, para que las guíen con la verdad y la justicia, y respeten la misión evangelizadora y social de la Iglesia, roguemos al Señor.

Por nuestra parroquia, en la que por el bautismo, hemos sido consagrados a Dios. Para que no pierda nunca la confianza en la fuerza salvadora del bautismo, roguemos al Señor.

Para todos nosotros, después de conocer mejor a Cristo y estar más cerca de él en estos días de Navidad, seamos testigos valientes y humildes de su amor y de su fuerza salvadora, roguemos al Señor.

Confirmanos, Señor, en la vida que iniciamos unidos a tu Hijo Jesucristo, para que tu Espíritu permanezca en nosotros y lleguemos a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.



Para la FAMILIA

Comisión Diocesana de **Familia y Vida**

**Oraciones para
bendecir la mesa
en el tiempo de
Adviento-Navidad**

Oración para rezar en familia por la llegada del Adviento

*Una vez más Señor,
nos disponemos a prepararnos
para celebrar tu venida entre nosotros,
la venida del Mesías,
la venida del Salvador.*

*¿Lo seguimos necesitando?
¿De qué tenemos que ser salvados?
¿No sería más honesto
confesar lisa y llanamente
que lo que no está en nuestras manos
nadie lo va a resolver?*

*Y a lo mejor esto no es malo del todo.
A lo mejor tú quieres
que nos acerquemos a ti por amor,
y no sólo por necesidad.*

*A nosotros, Señor,
nos gusta sentirnos necesarios,
Y que lo sepa todo el mundo.
Tu juego parece ser otro.
Ayúdanos a comprenderlo.*

*Padrenuestro.
Ave María.
Gloria.*

1ª semana de Adviento Primer domingo de Adviento

*“Por todo aquello de lo que nos alimenta-
mos, bendecimos al Creador del mundo
por medio de su Hijo Jesucristo en el Espí-
ritu Santo”.*

San Justino (Siglo II).

Oración:

*Padre Eterno, gracias por estos alimentos.
Abre nuestros ojos a la fe y que veamos
con alegría el don más grande que nos
otorgas: Tu Hijo Jesucristo.*

Amén.

8 de diciembre Inmaculada Concepción

2ª semana de Adviento Segundo domingo de Adviento

Desde siempre la figura de la madre ha sido compendio de amor y confianza para los hijos.

Desde pequeños hemos encontrado en la palabra “madre” el refugio seguro en nuestros momentos difíciles.

En María el hijo encuentra el hogar seguro. Por eso acudimos a ella sin miedo de ningún tipo, buscamos en su regazo la sonrisa que necesitamos para dar a nuestra vida alegría, la protección precisa para caminar con seguridad.

En los momentos difíciles, cuando a nuestro lado todo lo vemos nublado, se hace más palpable, más real la figura de nuestra madre María, que nos llena de paz y nos alimenta con su presencia y amor.

Amén.

“Tú comes y bebes y tomas lo necesario para alimentar el cuerpo y restaurar los miembros. Si cumples bien esta acción-esto es, dando gracias a Aquel que a ti, mortal y frágil, ha dado sostén y alegría-entonces tu comida y tu bebida son alabanzas a Dios”.

San Agustín

Oración:

*Bendito seas Padre
de Nuestro Señor Jesucristo,
al que esperamos con inmensa alegría.
Gracias por esta comida
que nos une como familia
y nos dispone al servicio de los demás.*

Amén.

3ª semana de Adviento Tercer domingo de Adviento

“El cristiano, antes y después de comer, tanto si lo hace solo como si comparte los alimentos con otros hermanos, da gracias a Dios providente por los manjares que cada día recibe de su bondad. No deja de recordar, además que el Señor Jesús unió el Sacramento de la Eucaristía al rito de un banquete y que, una vez resucitado de entre los muertos, se manifestó a los discípulos al partir el pan”.

Oración:

*Nos buscas incansablemente,
Padre, tú que nos das el alimento,
haznos llegar a las fiestas
del Nacimiento de tu Hijo Jesucristo,
robustecidos por el perdón
y sanados de nuestras heridas.
Amén.*

4ª semana de Adviento Cuarto domingo de Adviento

“El cristiano, cuando se sienta a la mesa, reconociendo en los manjares que le dan una señal de la bendición de Dios, no debe echar en olvido a los pobres que posiblemente carecen del sustento del que él, quizás, disfruta en abundancia. Por eso debe, con su sobriedad, subvenir en la medida que le sea posible a la necesidad de aquellos”.

Bendicional

Oración:

*Derrama, Señor, tu bendición
sobre estos alimentos
y tu gracia sobre nuestra familia,
que ha conocido
por el anuncio del Ángel
la Encarnación de tu Hijo,
el Salvador del mundo.
Amén.*

24 de diciembre Nochebuena

“Jesús, Emmanuel, vienes a iluminar nuestras tinieblas. Queremos recibirte con la puerta de nuestro corazón abierta de par en par. Llénanos de tu alegría, de tu ternura, y de tu amor. Jesús, envíanos a comunicar la luz que de ti hemos recibido, gratuitamente”.

Oración:

Bendice Señor, nuestra mesa.

*Por una noche al menos,
quisiéramos que el mundo fuera
una gran familia, sin guerras
sin miseria, sin dolor...*

*Y con algo más de música
y de justicia.*

*Que este hogar, Jesús,
acoja tu palabra de amor y de perdón
y siempre estés Tú presente.*

Consérvanos unidos.

*Danos durante todo el año paz y trabajo.
Danos fuerza para ser personas justas,
comprensivas, entrañables,
comprometidas.*

Por un mundo mejor

*Así habrá muchas noches-buenas
y días buenos.*

*Eres bienvenido, Señor,
siempre a esta casa.*

*Y confiamos que Tú nos reúnas también
un día en tu Casa
para celebrar la eterna Navidad.*

Amén.

29 de diciembre La Sagrada Familia

Señor Jesús: Que viviste en Familia con María y José. Hoy quiero pedirte por mi familia, para que te hagas presente en ella y seas su Señor y Salvador.

Bendice a mis seres queridos con tu poder infinito. Protégelos de todo mal y de todo peligro. No permitas que nada ni nadie les haga daño y dales salud en el cuerpo y en el alma.

Bendice los alimentos que compartimos en amor familiar y llena nuestro hogar de tu paz, de tu alegría y de tu cariño.

Danos pan y trabajo. Enséñanos a cuidar lo que tenemos y a compartirlo con los demás”.

Amén.

6 de enero Epifanía del Señor

Con la venida de Cristo se cumplieron las promesas hechas a Israel. En la Epifanía celebramos que Jesús vino a salvar no sólo a Israel sino a todos los pueblos.

Epifanía quiere decir “manifestación”, iluminación. Celebramos la manifestación de Dios a todos los hombres del mundo, a todas las regiones de la tierra. Jesús ha venido a salvar a todos los hombres, sin importar su nacionalidad, su color o su raza.

Ilumina Señor nuestros corazones, para que sepamos manifestar a nuestros hermanos necesitados nuestro amor, que sepamos compartir lo que tenemos con ellos y que igual que en el Banquete nupcial del Evangelio, se sienten a la mesa común.

Amén.

Comisión Diocesana de Pastoral del Ambiente y Ecología Humana

El nacimiento de Jesús es un hecho histórico real y verificable, y un hecho que algunos han visto y tocado en persona. Lamentablemente muchos han convertido esta fiesta litúrgica en un evento festivo que a veces no tiene nada que ver con Jesús. Hacemos muchos regalos, pero ¿por qué y para quién? El consumismo de nuestro tiempo parece querer enterrar, con las cosas materiales, las cosas espirituales y religiosas, el verdadero origen de la Navidad.

El nacimiento de Jesús no es una fábula: Cristo es una persona real. Si perdemos el contacto con esta historia, no podemos entender por qué la línea del tiempo se ha dividido en dos (antes de Cristo/después de Cristo) y por qué en el mundo, incluso los no cristianos, siguen contando los años desde la primera Navidad. Corremos el riesgo de celebrar un cumpleaños sin saber nada de quién recordamos el nacimiento, festejando sin el festejado.

De ahí la importancia del belén, que nos recuerda y subraya la centralidad del misterio de la Encarnación: el Hijo único de Dios se hizo hombre por nosotros, para salvarnos. Esto expresa la escena de la natividad con el establo de Belén y los pastores que vienen de toda la región. La expresión artística tradicional del belén es muy querida para nuestras familias cristianas y muchas comunidades. No nos olvidemos de la creatividad artística, y llena de ternura, que ponemos mientras montamos el belén, y que Dios no permita que se pierda el verdadero significado y la profundidad del simbolismo evangélico.

Bendición del Belén

Ritos iniciales

Reunida la familia, el padre o la madre dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

Todos hacen la señal de la cruz y responden:

Amén.

Quien dirige la celebración continúa:

Alabemos y demos gracias al Señor
que tanto nos ha amado
que nos ha enviado su Hijo.

Todos responden:

Benditos seas por siempre, Señor.

Oración

*Que el Señor,
que se hizo historia entre nosotros,
que se hizo persona con nosotros,
que nos dio
desde su nacimiento testimonio
de ese rostro de padre y madre
que tiene Dios,
bendiga este Belén
con todas sus figuras y su paisaje.*

*Y así como los personajes
que se representan
fueron testigos de su nacimiento,
seamos también nosotros
testigos con obras
del Hijo de Dios que, con sencillez,
vivió en nuestro paisaje
y entre nuestros paisanos:
los enfermos, los pobres,
las mujeres maltratadas,
los parados, los desahuciados sin casa,
los humildes y los sencillos.*

Por Jesucristo, nuestro Señor

Amén.

Comissió Diocesana de Pastoral de l'Ambient i Ecologia Humana

El naixement de Jesús és un fet històric real i verificable, i un fet que alguns han vist i tocat en persona. Lamentablement alguns han convertit aquesta festa litúrgica en un esdeveniment festiu que de vegades no té res a vore amb Jesús. Fem molts regals, però per què i per a qui? El consumisme del nostre temps sembla voler soterrar, amb les coses materials, les coses espirituals i religioses, el veritable origen del Nadal.

El naixement de Jesús no és una faula: Crist és una persona real. Si perdem el contacte amb aquesta història, no podem entendre per què la línia del temps s'ha dividit en dos (abans de Crist /després de Crist) i per què en el món, fins i tot els no cristians, segueixen comptant els anys des del primer Nadal. Hi ha fins i tot el risc de celebrar un aniversari sense saber res de qui recordem el naixement, festejant sense el festejat .

D'ací la importància del betlem que ens recorda i remarca la centralitat del misteri de l'Encarnació: el Fill unigènit de Déu es va fer home per nosaltres, per salvar-nos. Això expressa l'escena de la nativitat amb l'establia de Betlem i els pastors que vénen de tota la regió. L'expressió artística tradicional del betlem és molt estimada per les nostres famílies cristianes i moltes comunitats.

No ens oblidem de la creació artística, i plena de tendresa, que posem mentre muntem el betlem, i que Déu no permeta que es perdi el veritable significat i la profunditat del simbolisme evangèlic.

Benedicció del Betlem

Ritus inicial

Reunida la família, el pare o la mare diu:

En el nom del Pare, i del Fill, i de l'Esperit Sant.

Tots fan la senyal de la creu i responen:

Amén.

El qui dirigeix la celebració pot dir:

Lloem i donem gràcies al Senyor,
que tant ens ha estimat
que ens ha lliurat el seu Fill.

Tots responen:

Beneït sigues per sempre, Senyor.

Oració

*Que el Senyor;
que es va fer història amb nosaltres,
que es va fer persona amb nosaltres,
que ens va donar des del seu naixement
testimoniatge d'eixe rostre
de pare i mare que té Déu,
beneisca aquest Betlem
amb totes les seues figures i paisatge.*

*I així com els personatges
que es representen
foren testimonis del seu naixement,
siguem també nosaltres
testimonis amb obres
del Fill de Déu que, amb senzillesa,
va viure al paisatge nostre,
i entre els nostres paisans:
els malalts, els pobres,
les dones maltractades, els parats,
els que s'han quedat sense casa,
els humils i els senzills.*

Per Crist, Senyor nostre.

Amén.

Comisión Diocesana de Pastoral del Ambiente y Ecología Humana

La inauguración del árbol de Navidad, se presta a un acto de oración familiar.

Independientemente de su origen histórico, el árbol de Navidad es hoy un signo fuertemente evocador, bastante extendido en los ambientes cristianos; evoca tanto el árbol de la vida, plantado en el jardín del Edén (cfr. *Gén* 2,9), como el árbol de la cruz, y adquiere así un significado cristológico: Cristo es el verdadero árbol de la vida, nacido de nuestro linaje, de la tierra virgen Santa María, árbol siempre verde, fecundo en frutos. El adorno cristiano del árbol, según los evangelizadores de los países nórdicos, consta de manzanas y dulces que cuelgan de sus ramas. Se pueden añadir otros “dones”; sin embargo, entre los regalos colocados bajo el árbol de Navidad no deberían faltar los regalos para los pobres: ellos forman parte de toda familia cristiana.

(Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, 2002)

Bendición del árbol de Navidad

Ritos iniciales

✠ En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo,
nacido por nosotros de Santa María Virgen,
esté con vosotros.

R/. Y con tu Espíritu.

Lectura del profeta Isaías (Is 60. 13)

Escuchemos con atención lo que dice el profeta Isaías:

Vendrá a ti el orgullo del Líbano,
con el ciprés y el abeto y el pino,
para adornar el lugar de mi santuario
y ennoblecer mi estrado.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial (Sal 1,1- 2)

R/. FELIZ EL QUE PONE
SU CONFIANZA EN EL SEÑOR.

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los malvados,
ni se detiene en la senda de los pecadores,
ni se sienta en el lugar de los cínicos,
sino que su tarea es la ley del Señor
y medita esta ley día y noche. *R/.*

Será como un árbol plantado
al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
cuanto emprende tiene buen fin. *R/.*

Oración

*Padre nuestro, fuente de la vida
que has creado todo cuanto existe:
los árboles, los bosques
y todos los seres vivos.*

*Hoy, alegres ante las fiestas de Navidad,
inauguramos este árbol
que es como un signo de la fuerza
y de la fecundidad que Tú has puesto
en nuestro mundo.*

*Este árbol nos invita a mirar
hacia arriba, hacia ti,
y al mismo tiempo nos recuerda
que quisiste que tu hijo Jesús
estuviera cerca de nosotros,
arraigado en nuestra tierra.*

*Que así como iluminan las luces
del árbol seamos nosotros, en el mundo,
testigos de quien es luz verdadera.*

Por Cristo, Señor nuestro.

Amén.

Comissió Diocesana de Pastoral de l'Ambient i Ecologia Humana

La benedicció de l'arbre de Nadal es presta a un acte de pregària familiar.

Independentment del seu origen històric, l'arbre de Nadal és hui un signe fortament evocador, prou estès en els ambients cristians; evoca tant l'arbre de la vida, plantat al jardí de l'Edén (cf. *Gén 2,9*), com l'arbre de la creu, i adquirix així un significat cristològic: Crist és el veritable arbre de la vida, nascut del nostre llinatge, de la terra verge Santa Maria, arbre sempre verd, fecund en fruits. L'adorn cristià de l'arbre, segons els evangelitzadors dels països nòrdics, consta de pomes i dolços que pengen de les seues branques. Es poden afegir altres "dons", però, entre els regals col·locats sota l'arbre de Nadal no haurien de faltar els regals per als pobres: ells formen part de tota família cristiana.

(Directori sobre la pietat popular i la litúrgia, 2002)

Bendició de l'arbre de Nadal

Ritus inicials

✠ En el nom del Pare i del Fill i de l'Esperit Sant.

R/. Amén.

Que la gràcia de nostre Senyor Jesucrist,
nascut per nosaltres de santa Maria Verge,
siga amb tots vosaltres.

R/. I amb el vostre esperit.

Lectura del profeta Isaïes (Is 60. 13)

Escoltem amb atenció el que ens diu el profeta Isaïes:

Et portaran la riquesa del Líban,
xiprers, boixos i savines,
per ennoblir el meu santuari,
per fer gloriós l'escambell
on reposen els meus peus.

Paraula de Déu.

Salm responsorial (Sal 1,1- 2)

R/. FELIÇ EL QUI POSA LA SEUA
CONFIANÇA EN EL SENYOR.

Feliç l'home
que no es guia pels consells dels injustos,
ni va pels camins dels pecadors,
ni s'asseu en companyia dels descreguts.
Estima de cor la llei del Senyor,
la repassa meditant-la nit i dia. *R/.*

Serà com un arbre que arrela vora l'aigua:
dóna fruit quan n'és el temps
i mai no es mustia el seu fullatge,
duu a bon terme tot el que emprén. *R/.*

Oració

*Pare nostre, font de la vida,
que heu creat tot el que existix:
els arbres, els boscos i tots els éssers vius.*

*Hui, joiosos davant les festes de Nadal,
inaugurem aquest arbre
que és com un signe de la força
i de la fecunditat
que Vós heu posat en el nostre món.*

*Aquest arbre ens convida
a mirar cap amunt, cap a Vós,
i al mateix temps ens recorda
que volguéreu que el vostre fill Jesús
estiguera a prop nostre,
arrelat a la nostra terra.*

*Que així com il·luminen les llums de
l'arbre siguem nosaltres, en el món,
testimonis de qui és la llum vertadera.*

Per Crist, Senyor nostre.

Amén.

Comisión Diocesana de Pastoral del **Ambiente y Ecología Humana**

Siempre nos quejamos de que las vacaciones de Navidad se han convertido en una fiesta de consumo. ¿Salimos de esta dinámica?

Sí... si queremos ser testigos de lo que predicamos, que la Navidad sea más solidaria.

Algunos consejos para una Navidad más sostenible y solidaria.

Una Navidad más sostenible y solidaria. Seamos testigos

Regalos

- Que los regalos estén ya pensados y no acabar comprando cualquier cosa a cualquier precio.
- Que los regalos no estén excesivamente envueltos.
- Compremos el contenido, no el envase. A veces se paga más por el envase (que acaba en la basura) que por el contenido.

Comer

- No hace falta renunciar a las tradiciones gastronómicas, pero sí a comer hasta estallar. Además, acabamos tirando un porcentaje elevado de la comida que hemos comprado.
- Si compramos productos locales y frescos no se encarecerán por el transporte, ahorraremos a los demás una dosis de contaminación y evitaremos envases de plástico.

Árbol de Navidad

- Los abetos no son árboles de nuestra zona mediterránea. El símbolo es el árbol, no el abeto. El acebo está en peligro de extinción. Pero si lo compramos de invernadero y queremos trasplantarlo, habría que saber que crece en zonas de interior, de bastante altitud y frescas, no al borde del mar.

- Se pueden usar árboles y arbustos autóctonos, propios de nuestra tierra, que después podemos trasplantar: un pino, una carrasca, un algarrobo, coscoja, naranjo, limonero... Si no vas a conservarlo en casa, ni trasplantarlo, llévalo tras las fiestas a algún punto de recolección para que hagan compostaje.
- Si quieres comprar un árbol que dure bastantes años en casa, cómpralo artificial.

Belén

- Podemos hacerlo con materiales reciclados e imaginación. Si quieres un belén clásico, utiliza corcho para simular las montañas. Favoreces el mantenimiento de alcornocales como el de nuestra Sierra de Espadà (Castellón).
- No es correcto arrancar musgos para adornar, mantienen la humedad y son el hábitat de muchos insectos.
- También ponemos en peligro otras especies de moda consumista como el rusco o el muérdago.

Dónde comprar

- Compremos en tiendas de barrio y en los mercados tradicionales.
- Compremos en tiendas de comercio justo. Aquí se pueden obtener productos con garantía que han sido producidos de manera ecológica y que se ha pagado un sueldo digno a los productores.

Comissió Diocesana de Pastoral de l'Ambient i Ecologia Humana

Sempre ens queixem de que les festes de Nadal s'han convertit en una festa consumista. Podem eixir d'aquesta dinàmica?

Sí... si volem ser testimonis d'allò que prediquem, que el Nadal siga més solidari.

Alguns consells per un Nadal més sostenible i solidari.

Un Nadal més sostenible i solidari. Siguem testimonis

Regals

- Que els regals estiguen ja pensats i no acabar comprant qualsevol cosa a qualsevol preu.
- Que els regals no estiguen excessivament embolicats.
- Compreu el contingut, no l'envàs. De vegades es paga més per l'envàs (que acaba en el fem) que pel contingut.

Menjar

- No cal renunciar a les tradicions gastronòmiques, però sí a menjar fins esclatar. A més, acabem tirant un percentatge elevat del menjar que hem comprat.
- Si compres productes locals i frescos no s'encariran pel transport. Estalviarem als demés una porció de contaminació i evitarem envasos de plàstic.

Arbre de Nadal

- Els avets no són arbres de la nostra zona mediterrània. El símbol és l'arbre, no l'avet. El grèvol està en perill d'extinció. Però si el compres d'hivernacle i vols trasplantar-lo sàpigues que creix en zones d'interior, de prou altura i frescos, no vora la mar.

- Es poden fer servir arbres i arbustos autòctons que després podem trasplantar: un pi, una carasca, una garrofera, coscolla, taronger, llimera... Si no vas a conservar-lo a casa, ni trasplantar-lo, cal dur-lo prompte a algun abocador per què facen compostatge.

- Si vols comprar un arbre que dure prou anys a casa, compra'l artificial.

Betlem

- El betlem podem fer-lo amb materials reciclats i imaginació. Si vols un betlem clàssic, utilitza suro per fer muntanyes, afavoreixes el manteniment dels boscos de suredes, com el de la nostra Serra d'Espadà (Castelló). L'ús de plàstics en lloc de suro (per ex. taps) estan fent mal a l'ús sostenible de la serra).
- No és correcte arrencar molses per adornar, mantenen la humitat i són l'hàbitat de molts insectes.
- També posem en perill altres espècies que s'estan posant-se de moda, com del rusc o el vesc.

On comprar

- Compreu en botigues de barri i als mercats tradicionals.
- Compreu en botigues de comerç just. Ací es poden obtenir productes amb garantia que han estat produïts de manera ecològica i que s'ha pagat un sou digne als productors.



Para la PARROQUIA

Comisión Diocesana de Espiritualidad

En la línea del lema de este curso: “SERÉIS MISTIGOS”, la Comisión Diocesana de Espiritualidad propone una recopilación de textos del Concilio Vaticano II que inciden en la llamada a la Evangelización. Este material lo completamos con algunas reflexiones tomadas de la encíclica *Lumen fidei* y otros escritos del Papa emérito Benedicto XVI.

Los textos presentados para la reflexión en los domingos de Adviento siguen el esquema de desarrollo de la *Lumen fidei*, concluyendo con la reflexión—oración a la Virgen María, persona clave del Adviento—Navidad. En esta encíclica en que el Papa pretendía: “Deseo hablar precisamente de esta luz de la Fe para que crezca e ilumine el presente, y llegue a convertirse en estrella que muestre el horizonte de nuestro camino en un tiempo en el que el hombre tiene especialmente necesidad de luz”.

(*Lumen fidei*, nº 4)

Los textos de Navidad–Epifanía siguen el criterio estrictamente litúrgico.

Las reflexiones propuestas son fruto del Año de la Fe y continúan en línea de la nueva Evangelización a la que nos ha convocado el Papa Francisco: “El Año de la Fe desea contribuir a una renovada conversión al Señor Jesús y al redescubrimiento de la fe, de modo que todos los miembros de la Iglesia sean para el mundo actual testigos gozosos y convincentes del Señor resucitado, capaces de señalar la “puerta de la Fe” a tantos que están en búsqueda de la verdad. Esta “puerta” abre los ojos del hombre para ver a Jesucristo presente entre nosotros “todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). Él nos enseña cómo “el arte del vivir” se aprende “en una relación intensa con él”. “Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe”.

(Congregación para la doctrina de la fe. Nota con indicaciones pastorales para el Año de la Fe)

A modo de introducción y reflexión sobre el tiempo de Adviento

“Queridos hermanos y hermanas:

Este domingo comienza el Adviento, un tiempo de gran profundidad religiosa, porque está impregnado de esperanza y de expectativas espirituales: cada vez que la comunidad cristiana se prepara para recordar el nacimiento del Redentor siente una sensación de alegría, que en cierta medida se comunica a toda la sociedad. En el Adviento el pueblo cristiano revive un doble movimiento del espíritu: por una parte, eleva su mirada hacia la meta final de su peregrinación en la historia, que es la vuelta gloriosa del Señor Jesús; por otra, recordando con emoción su nacimiento en Belén, se arrodilla ante el pesebre. La esperanza de los cristianos se orienta al futuro, pero está siempre bien arraigada en un acontecimiento del pasado. En la plenitud de los tiempos, el Hijo de Dios nació de la Virgen María: ‘Nacido de mujer, nacido bajo la ley’, como escribe el apóstol san Pablo (Gál 4, 4).

El Evangelio (Ciclo litúrgico A) nos invita hoy a estar vigilantes, en espera de la última venida de Cristo: ‘Velad —dice Jesús—: pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa’ (Mc 13, 35. 37). La breve parábola del señor que se fue de viaje y de los criados a los que dejó en su lugar muestra cuán importante es estar preparados para acoger al Señor, cuando venga repentinamente. La comunidad cristiana espera con ansia su ‘manifestación’, y el apóstol san Pablo,

escribiendo a los Corintios, los exhorta a confiar en la fidelidad de Dios y a vivir de modo que se encuentren 'irreprensibles' (cf. 1 Cor 1, 7-9) el día del Señor. Por eso, al inicio del Adviento, muy oportunamente la liturgia pone en nuestros labios la invocación del salmo: 'Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación' (Sal 84, 8).

Podríamos decir que el Adviento es el tiempo en el que los cristianos deben despertar en su corazón la esperanza de renovar el mundo, con la ayuda de Dios. A este propósito, quisiera recordar también hoy la constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo actual: es un texto profundamente impregnado de esperanza cristiana. Me refiero, en particular, al número 39, titulado 'Tierra nueva y cielo nuevo'. En él se lee: 'La revelación nos enseña que Dios ha preparado una nueva morada y una nueva tierra en la que habita la justicia (cf. 2 Cor 5, 2; 2 Pe 3, 13). (...) No obstante, la espera de una tierra nueva no debe debilitar, sino más bien avivar la preocupación de cultivar esta tierra'. En efecto, recogeremos los frutos de nuestro trabajo cuando Cristo entregue al Padre su reino eterno y universal. María santísima, Virgen del Adviento, nos obtenga vivir este tiempo de gracia siendo vigilantes y laboriosos, en espera del Señor".

(BENEDICTO XVI, ÁNGELUS. Primer domingo de Adviento, 27/XI/ 2005)

Tiempo de Adviento

1. Hemos creído en el amor. (cf. 1 Jn 4,16)

"Los cristianos recordando la palabra del Señor: En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en el amor mutuo que os tengáis (Jn 13,35), no pueden tener otro anhelo mayor que el de servir con creciente generosidad y con suma eficacia a los hombres de hoy. Por consiguiente, con la fiel adhesión al Evangelio y con el uso de las energías propias de éste, unidos a todos los que aman y practican la justicia, han tomado sobre sí una tarea ingente que han de cumplir en la tierra, y de la cual deberán responder ante Aquel que juzgará a todos en el último día. No todos los que dicen: '¡Señor, Señor!', entrarán en el reino de los cielos, sino aquellos que hacen la voluntad del Padre y ponen manos a la obra. Quiere el Padre que reconozcamos y amemos efectivamente a Cristo, nuestro hermano, en todos los hombres, con la palabra y con las obras, dando así testimonio de la Verdad, y que comuniquemos con los demás el misterio del amor del Padre celestial. Por esta vía, en todo el mundo los hombres se sentirán despertados a una viva esperanza, que es don del Espíritu Santo, para que, por fin, llegada la hora, sean recibidos en la paz y en la suma bienaventuranza en la patria que brillará con la gloria del Señor". (GS nº 93).

2. Si no creéis, no comprenderéis (cf. Is 7,9)

“Cuando Dios revela hay que prestarle ‘la obediencia de la fe’, por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios prestando ‘a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad’, y asistiendo voluntariamente a la revelación hecha por Él. Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios, que proviene y ayuda, a los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da ‘a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad’. Y para que la inteligencia de la revelación sea más profunda, el mismo Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones” (DV nº 5).

“Mediante la revelación divina quiso Dios manifestarse a Sí mismo y los eternos decretos de su voluntad acerca de la salvación de los hombres, para comunicarles los bienes divinos, que superan totalmente la comprensión de la inteligencia humana”.

Confiesa el Santo Concilio “que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con seguridad por la luz natural de la razón humana, partiendo de las criaturas”; pero enseña que hay que atribuir a Su revelación “el que todo lo divino que por su naturaleza no sea inaccesible a la razón humana lo pueden conocer todos fácilmente, con certeza y sin error alguno, incluso en la condición presente del género humano” (DV nº 6).

3. Transmito lo que he recibido (cf. 1 Cor 15,3)

“Dispuso Dios benignamente que todo lo que había revelado para la salvación de los hombres permaneciera íntegro para siempre y se fuera transmitiendo a todas las generaciones. Por ello Cristo Señor, en quien se consuma la revelación total del Dios sumo, mandó a los Apóstoles que predicaran a todos los hombres el Evangelio, comunicándoles los dones divinos. Este Evangelio, prometido antes por los Profetas, lo completó Él y lo promulgó con su propia boca, como fuente de toda la verdad salvadora y de la ordenación de las costumbres. Lo cual fue realizado fielmente, tanto por los Apóstoles, que en la predicación oral comunicaron con ejemplos e instituciones lo que habían recibido por la palabra, por la convivencia y por las obras de Cristo, o habían aprendido por la inspiración del Espíritu Santo, como por aquellos Apóstoles y varones apostólicos que, bajo la inspiración del mismo Espíritu, escribieron el mensaje de la salvación”. (...) “Mas para que el Evangelio se conservara constantemente íntegro y vivo en la Iglesia, los Apóstoles dejaron como sucesores suyos a los Obispos, entregándoles su propio cargo del magisterio (DV, nº 7).

“Por esta razón, así como Cristo fue enviado por el Padre, Él, a su vez, envió a los Apóstoles llenos del Espíritu Santo. No sólo los envió a predicar el Evangelio a toda criatura y a anunciar que el Hijo de Dios,

con su Muerte y Resurrección, nos libró del poder de Satanás y de la muerte, y nos condujo al reino del Padre, sino también a realizar la obra de salvación que proclamaban, mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica. Y así, por el bautismo, los hombres son injertados en el misterio pascual de Jesucristo: mueren con Él, son sepultados con Él y resucitan con Él; reciben el espíritu de adopción de hijos 'por el que clamamos: Abba, Padre' (Rom 8,15) y se convierten así en los verdaderos adoradores que busca el Padre. Asimismo, cuantas veces comen la cena del Señor, proclaman su Muerte hasta que vuelva. Por eso, el día mismo de Pentecostés, en que la Iglesia se manifestó al mundo 'los que recibieron la palabra de Pedro fueron bautizados. Y con perseverancia escuchaban la enseñanza de los Apóstoles, se reunían en la fracción del pan y en la oración, alabando a Dios, gozando de la estima general del pueblo' (Act 2,14-47). Desde entonces, la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual: leyendo 'cuanto a él se refieren en toda la Escritura' (Lc 24,27), celebrando la Eucaristía, en la cual 'se hacen de nuevo presentes la victoria y el triunfo de su Muerte', y dando gracias al mismo tiempo 'a Dios por el don inefable' (2 Cor 9,15) en Cristo Jesús, 'para alabar su gloria' (Ef 1,12), por la fuerza del Espíritu Santo" (*Sacrosantum Concilium*, nº 6).

4. Dios prepara una ciudad para ellos (cf. Heb 11,16)

"Así, pues, hasta que el Señor venga revestido de majestad y acompañado de sus ángeles (cf. Mt 25, 31) y, destruida la muerte, le sean sometidas todas las cosas (cf. 1 Cor 15, 26-27), de sus discípulos, unos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican; otros, finalmente, gozan de la gloria, contemplando 'claramente a Dios mismo, Uno y Trino, tal como es' ; mas todos, en forma y grado diverso, vivimos unidos en una misma caridad para con Dios y para con el prójimo y cantamos idéntico himno de gloria a nuestro Dios. Pues todos los que son de Cristo por poseer su Espíritu, constituyen una misma Iglesia y mutuamente se unen en Él (cf. Ef 4, 16). La unión de los viadores con los hermanos que se durmieron en la paz de Cristo, de ninguna manera se interrumpe, antes bien, según la constante fe de la Iglesia, se robustece con la comunicación de bienes espirituales. Por lo mismo que los bienaventurados están más íntimamente unidos a Cristo, consolidan más eficazmente a toda la Iglesia en la santidad, ennoblecen el culto que ella ofrece a Dios aquí en la tierra y contribuyen de múltiples maneras a su más dilatada edificación (cf. 1 Cor 12, 12-27). Porque ellos, habiendo llegado a la patria y estando 'en presencia del Señor' (cf. 2 Cor 5, 8), no cesan de interceder por Él, con Él y en Él a favor nuestro ante el Padre , ofreciéndole los méritos que en la tierra consiguieron por el 'Media-

dor único entre Dios y los hombres, Cristo Jesús' (cf. *1 Tim 2, 5*), como fruto de haber servido al Señor en todas las cosas y de haber completado en su carne lo que falta a los padecimientos de Cristo en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia (cf. *Col 1,24*). Su fraterna solicitud contribuye, pues, mucho a remediar nuestra debilidad" (LG nº 49).

Después de estos cuatro capítulos, la Encíclica concluye con un apartado —que citamos porque resalta la figura de María en el Adviento y Navidad— titulado "Bienaventurada la que ha creído", que dedica a la figura de nuestra madre la Virgen María en el camino de la fe:

"En su vida, María ha realizado la peregrinación de la fe, siguiendo a su Hijo [...] María está íntimamente asociada, por su unión con Cristo, a lo que creemos [...] la verdadera maternidad de María ha asegurado para el Hijo de Dios una verdadera historia humana, una verdadera carne, en la que morirá en la cruz y resucitará de los muertos. María lo acompañará hasta la cruz (cf. *Jn 19,25*), desde donde su maternidad se extenderá a todos los discípulos de su Hijo (cf. *Jn 19,26-27*)".

Al final, el Papa dirige una oración a María, Madre de la Iglesia y de nuestra fe:

"¡Madre, ayuda nuestra fe!

Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.

Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa.

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.

Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar.

Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.

Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.

Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro camino.

Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor".

Tiempo de Navidad-Epifanía

La Natividad del Señor

“En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor, Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. Nada extraño, pues, que todas las verdades hasta aquí expuestas encuentren en Cristo su fuente y su corona.

El que es imagen de Dios invisible (Col 1,15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejantes en todo a nosotros, excepto en el pecado” (GS, 22).

La Natividad del Señor

“Habiendo establecido el Creador del mundo la sociedad conyugal como principio y fundamento de la sociedad humana, convirtiéndola por su gracia en sacramento grande... en Cristo y en la Iglesia (Cf. Ef. 5,32), el apostolado de los cónyuges y de las familias tiene una importancia trascendental tanto para la Iglesia como para la sociedad civil.

Los cónyuges cristianos son mutuamente para sí, para sus hijos y demás familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe. Ellos son para sus hijos los primeros predicadores de la fe y los primeros educadores; los forman con su palabra y con su ejemplo para la vida cristiana y apostólica, los ayudan con mucha prudencia en la elección de su vocación y cultivan con todo esmero la vocación sagrada que quizá han descubierto en ellos.

(...) Esta misión la ha recibido de Dios la familia misma para que sea la célula primera y vital de la sociedad. Cumplirá esta misión si, por la piedad mutua de sus miembros y la oración dirigida a Dios en común, se presenta como un santuario doméstico de la Iglesia; si la familia entera toma parte en el culto litúrgico de la Iglesia; si, por fin, la familia practica activamente la hospitalidad, promueve la justicia y demás obras buenas al servicio de todos los hermanos que padezcan necesidad. Entre las varias obras de apos-

tolado familiar pueden recordarse las siguientes: adoptar como hijos a niños abandonados, recibir con gusto a los forasteros, prestar ayuda en el régimen de las escuelas, ayudar a los jóvenes con su consejo y medios económicos, ayudar a los novios a prepararse mejor para el matrimonio, prestar ayuda a la catequesis, sostener a los cónyuges y familias que están en peligro material o moral, proveer a los ancianos no sólo de lo indispensable, sino procurarles los medios justos del progreso económico" (AA nº 11).

La Epifanía del Señor

"Así pues, ¿quiénes son los 'Magos' de hoy, y en qué punto está su 'viaje' y nuestro 'viaje'? Volvamos, queridos hermanos y hermanas, a aquel momento de especial gracia que fue la conclusión del Concilio Vaticano II, el 8 de diciembre de 1965, cuando los padres conciliares dirigieron a toda la humanidad algunos 'Mensajes'. El primero estaba dirigido 'a los gobernantes'; el segundo, 'a los hombres del pensamiento y de la ciencia'. Son dos categorías de personas que, en cierto modo, podemos ver representadas en los personajes evangélicos de los Magos.

Quisiera ahora añadir una tercera, a la cual el Concilio no dirigió ningún mensaje, pero le dedicó mucha atención en la declaración conciliar *Nostra aetate*. Me refiero a los líderes espirituales de las grandes religiones no cristianas. Por tanto, a dos mil años de distancia podemos reconocer en los Magos una suerte de prefiguración de estas tres dimensiones constitutivas del humanismo moderno: la dimensión política, la científica y la religiosa. La Epifanía nos lo muestra en estado de 'peregrinación', o sea, en un movimiento de búsqueda, a menudo algo confusa, que en definitiva tiene su punto de llegada en Cristo, aunque algunas veces la estrella se oculta.

Al mismo tiempo nos muestra a Dios que, a su vez, está en peregrinación hacia el hombre. No existe sólo la peregrinación del hombre hacia Dios; Dios mismo

se ha puesto en camino hacia nosotros. En efecto, Jesús no es sino Dios, que por decirlo así sale de sí mismo para venir al encuentro de la humanidad. Por amor se ha hecho historia en nuestra historia; por amor ha venido a traernos el germen de la vida nueva (cf. *Jn* 3, 3-6) y a sembrarla en los surcos de nuestra tierra, para que germine, florezca y dé fruto.

Hoy quisiera hacer míos esos Mensajes conciliares, que no han perdido su actualidad. Por ejemplo, en el Mensaje a los gobernantes se lee: 'Es a vosotros a quienes toca ser sobre la tierra los promotores del orden y la paz entre los hombres. Pero no lo olvidéis: es Dios, el Dios vivo y verdadero, el que es el Padre de los hombres. Y es Cristo, su Hijo eterno, quien vino a decírnoslo y a enseñarnos que todos somos hermanos. Él es el gran artesano del orden y la paz sobre la tierra, porque es él quien conduce la historia humana y el único que puede inclinar los corazones a renunciar a las malas pasiones que engendran la guerra y la desgracia'. ¿Cómo no reconocer en estas palabras de los padres conciliares la huella luminosa del único camino que puede transformar la historia de las naciones y del mundo?" (Benedicto XVI. Homilía Basílica de San Pedro. 6 /1/2007).



Cáritas Diocesana



Cáritas

Preparad el camino para la ESPERANZA

Ambientación del lugar

La oración estará presidida por una cruz en el suelo sobre algunas telas. También habrá en el suelo, dibujado sobre un trozo de papel continuo, el trazado de un camino, se puede colocar alguna vela a lo largo de este camino. A su lado se dejarán algunos rotuladores para poder escribir sobre él.

Se entregará a los asistentes fotocopiada la hoja que hay al final de este guión con los textos para meditar.

Se pondrá música de fondo para crear clima de recogimiento.

DESARROLLO de la ORACIÓN

El lector 1 dirá:

Nos hemos reunido aquí para tener un momento de oración comunitaria. Necesitamos rezar juntos. En este Adviento queremos prepararnos bien interiormente para poder abrir caminos de Esperanza a nuestro alrededor.

De la misma manera que Dios necesitó de María para poder encarnarse en Jesús, Dios necesita de cada uno de nosotros para poder seguir encarnándose en nuestro mundo.

Os invito a que durante unos 8 ó 10 minutos hagamos silencio interior, nos relajemos y seamos conscientes de nuestra respiración tranquila. Cada vez que tomemos aire para respirar, imaginemos que nos estamos llenando del Espíritu Santo que nos en-

vuelve; y cuando soltemos el aire digamos en nuestro interior: **"Hágase en mí según tu Palabra"**. Repetamos con calma estas palabras en cada respiración.

Tras unos 8-10 minutos el lector 2 leerá el Evangelio de Lucas.

Tras leer el texto evangélico el lector 1 dirá:

La mejor forma de preparar el camino al Señor es dejar que Él nos habite plenamente el corazón y convertirnos en instrumentos en sus manos. Leemos ahora todos juntos la oración **"No tienes manos"**, y dejaremos luego unos minutos para meditar con calma cada una de sus palabras.

Después de leer la oración se dejará música suave de fondo.

Pasados unos 8 ó 10 minutos, el lector 1 dirá:

Vamos a pedirle a Jesús con insistencia que venga a nosotros para ayudarnos a ser sus manos, sus pies, sus labios...

*Entre los lectores 3, 4 y 5 se leerá la oración **"Ven Señor Jesús"**.*

Después de proclamarse esta oración, el lector 1 dirá:

Dejamos ahora un tiempo largo para releer y meditar con calma esta oración, y si durante este tiempo de silencio alguien quiere añadir alguna otra frase para pedirle a Jesús que venga, la puede proclamar en voz alta cuando quiera.

Preparad el camino para la ESPERANZA

Pasados unos 10 minutos, el lector 1 dirá:

Vamos a leer a dos coros la oración **“Palabras para abrir caminos de Esperanza”**.

Después de proclamarse esta oración, el lector 1 dirá:

Dejamos ahora un tiempo largo de silencio para meditar esta oración y hacer nuestras sus palabras. Durante este tiempo, el que quiera podrá levantarse y escribir sobre el camino que hay junto a la cruz una pequeña frase con la que quiera responder a Dios a lo que éste le pide, sugiere o le habla al corazón en este momento de oración.

Después de unos 10 minutos aproximadamente, o cuando ya nadie se levante a escribir nada, el lector 1 dirá:

En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, alguna acción de gracias, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.

Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz.

Padre nuestro...

“En aquel tiempo Dios habló en el desierto a Juan. Y Juan comenzó a recorrer las tierras ribereñas del Jordán bautizando a la gente. Proclamaba que la conversión es necesaria para el perdón de los pecados. Así está escrito en el libro del profeta Isaías: ‘Se oye una voz; alguien clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, abrid sendas rectas para él. Que se nivelen los barrancos y se allanen las colinas y las lomas. Que se enderecen los caminos sinuosos y desaparezcan todas las asperezas, para que todo el mundo contemple la salvación que Dios envía’.

La gente preguntaba a Juan: ‘¿Y qué debemos hacer?’. Y él les contestaba diciendo: ‘El que tenga dos capas que ceda una al que no tiene ninguna; el que tenga comida compártala con el que no tiene... Yo os bautizo con agua, pero detrás de mí viene uno más poderoso que yo. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego’ (Lc 3,3-6.10-11.16).

No tienes manos

Jesús, no tienes manos. Tienes sólo nuestras manos para construir un mundo donde habite la justicia.

Jesús, no tienes pies. Tienes sólo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor.

Jesús, no tienes labios. Tienes sólo nuestros labios para anunciar por el mundo la Buena Noticia a los pobres.

Jesús, no tienes medios. Tienes sólo nuestra acción para lograr que todas las personas seamos hermanos.

Jesús, nosotros somos tu Evangelio, el único Evangelio que la gente puede leer, si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.

Ven Señor Jesús

Ven a iluminar mis agujeros negros, mis oscuridades cotidianas.

Ven a revitalizar mi ánimo, a sacarme de las rutinas que me quitan vida.

Ven a reforzarme la escucha para atender al otro dejándome sorprender por él.

Ven a darme nuevos bríos para esas situaciones que son difíciles, pero contigo lo son menos.

Ven a ilusionarme con las pequeñas cosas a las que el corazón se me acostumbra.

Ven a despertarme el corazón adormecido ante tanto hermano que sufre.

Ven a renovarme la capacidad de trabajar para ser un regalo para los otros.

Ven a entusiasmarme en las relaciones para ver siempre lo mejor del de al lado.

Ven a llenarme de amnesia la memoria para no guardar el mínimo rencor.

Ven para fortalecer y revitalizar mi palabra para hablar de ti y de tus cosas con verdad y entusiasmo.

Ven a liberarme de tantas ataduras que me crean mis infinitos deseos de tener.

Ven a sosegar mi cuerpo cansado de tanto trajín.

Ven para pintar una sonrisa en mi alma y ser tu presencia en cada rincón.

Ven para refrescar mi saber y recorrer el camino de mi vida lo mejor posible

Ven a sanar todo aquello que en mí está enfermo de autocompasión, egoísmo, vanidad y deseos de poder o de prestigio.

Ven para llenar de sentido mi vida, la vida, nuestra vida.

Ven a vestirme el corazón de fiesta, convencido de que me has creado para ser feliz.

Ven a volverme creativo, osado, comprometido con la felicidad de los otros.

Ven para que juntos iluminemos otras vidas, entusiasmemos otras historias.

Ven para recordarnos que todo lo que hacemos es parte del viaje hacia ti.

Mari Patxi Ayerra

***Palabras para abrir caminos de
Esperanza... allá donde vayas***

Que tu mirada gane en hondura y detalle
para que puedas ver más claramente
tu propio viaje con toda la humanidad
como un viaje de paz, unidad y esperanza.

Que des la bienvenida con una sonrisa
a cada amanecer que la vida te regala.
Que des la bienvenida con una sonrisa
a cada hermano/a que cada día la vida pone junto a ti.
Que tus manos se unan a las manos
de tus hermanos/as
para formar redes de solidaridad, de fraternidad.

Que sea tuyo el regalo de todas las cosas creadas;
que sepas disfrutarlas a todas las horas del día;
y que te enfrentes, con valentía y entusiasmo,
a la responsabilidad de cuidar la tierra entera.

Que el manantial de la ternura y la compasión
mane sin parar dentro de ti, noche y día,
hasta que puedas probar los gozos y las lágrimas
de quienes caminan junto a ti,
tus hermanos y hermanas.

Que despiertes cada mañana sereno y con brío,
con la acción de gracias en tus labios
y en tu corazón,
y que tus palabras y tus hechos,
pequeños o grandes,
proclamen que todo es gracia, que todo es don.

Que tu espíritu esté abierto y alerta
para descubrir el querer de Dios en todo momento;
y que tu oración sea encuentro de vida,
de sabiduría y de entendimiento de
los caminos de Dios para ti.

Que tu vida, cual levadura evangélica,
se mezcle sin miedo con la masa
y haga fermentar este mundo en que vivimos,
para que sea realmente nuevo y tierno.

Y que la bendición del Dios que sale a tu encuentro,
que es tu roca, tu refugio, tu fuerza, tu consuelo
y tu apoyo en todo momento,
descienda sobre ti y te guarde de todo mal.

8 de diciembre Segundo domingo de Adviento

Día de la Inmaculada

Guión litúrgico para la Eucaristía del segundo domingo de mes cuya colecta se destina a Cáritas Parroquial

Material para que los miembros de cada Cáritas Parroquial puedan animar la Eucaristía dominical, con el fin de sensibilizar e implicar a la comunidad en el compromiso sociocaritativo.

Ambientación

A todos los asistentes se les entregará a la entrada la cuartilla fotocopiada que hay al final de este guión.

En el interior de la Iglesia, ante el ambón o el altar, se colocará un cartel que diga:

 **“HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA”
y traerás ESPERANZA a este mundo**

Monición de entrada

Bienvenidos a esta celebración que hoy animamos desde Cáritas. En este segundo domingo de Adviento celebramos el día de la Inmaculada. Qué mejor manera de preparar el Adviento que hacer como hizo María: estar a la escucha de las Palabras de Dios que resuenan en su corazón, decir sí a su plan, vaciarse de ella misma para llenarse del Espíritu Santo, y dejar que Jesús nazca en ella para traer ESPERANZA a este mundo.

Que la eucaristía de hoy nos ayude a todos a decir sencillamente como María: “Hágase en mí según tu Palabra”. Si así lo hacemos... seguiremos trayendo ESPERANZA a este mundo.

Palabra de Dios

Monición a la 1ª lectura:

Gén 3, 9-15.20

Hay una tendencia natural al egoísmo, a buscar el propio interés y beneficio, a no reconocer los errores y echar la culpa a los otros. Por eso el mundo está como está, lleno de injusticias y violencias, lleno de desigualdades y sufrimientos, herido por la deshumanización, por la inhumanidad.

A través del relato de Adán y Eva que vamos a escuchar, se quiere expresar esta tendencia que hay en nosotros a no seguir el camino de la humanización, a no seguir el plan de Dios que nos haría hacer presente el Reino.

Monición a la 2ª lectura:

Rom 15,4-9

En esta segunda lectura san Pablo nos invita a acogernos mutuamente. Entre los cristianos se debe dar tal acogida y fraternidad, que debe ser un destello del Reino del cielo aquí en la tierra. ¿Será verdad entre nosotros este plan de Dios?

Monición al Evangelio:

Lc 1, 26-38

Hoy en día Dios sigue necesitando encarnarse en todo aquel que le deje habitar en su corazón. Sigue necesitando personas que sean sus manos, sus oídos, sus pies, su mirada, su voz para hacer presente y palpable su Reino, otro mundo posible de fraternidad, humanidad, solidaridad. Sigue necesitando personas valientes y apasionadas que no tengan miedo en decir cada día: "Hágase en mí según tu PALABRA".

Peticiones

1. Señor de la Vida, te pedimos en este Adviento por los que hoy en día viven sin esperanza, por los pobres, por los que sufren, por los parados, por los que no llegan a fin de mes, para que encuentren en ti la fortaleza y en nosotros un corazón abierto dispuesto para la ayuda. Roguemos al Señor.
2. Señor de la Vida, te pedimos por nosotros, para que cada día te digamos desde el corazón: "Hágase en mí según tu Palabra". De esta manera seremos cada día instrumentos en tus manos para ser constructores del mundo nuevo que esperamos, el Reino. Roguemos al Señor.
3. Señor de la Vida, te pedimos por los gobernantes de este mundo; para que trabajen buscando el bien de sus ciudadanos, y hagan políticas que hagan posible la vida digna para todos, especialmente para los más vulnerables y excluidos. Roguemos al Señor.
4. Señor de la Vida, te pedimos que ilumines y fortalezcas a tu Iglesia, para que sea palabra y signo de esperanza para este mundo desgarrado por las desigualdades y la injusticia, y los cristianos seamos testigos de que otro mundo es posible, otro estilo de vivir es posible. Roguemos al Señor.

Oración para después de la comunión

Jesús, amigo, hermano y Dios nuestro... en este tiempo de Adviento, unidos en oración a tu madre María, queremos decirte desde lo más hondo de nosotros:

Ven a despertarnos el corazón adormecido ante tanto hermano que sufre.

Ven a renovarnos la capacidad de trabajar para ser un regalo para los otros.

Ven para fortalecer y revitalizar nuestra palabra para hablar de ti y de tus cosas con verdad y entusiasmo.

Ven para pintar una sonrisa en nuestra alma y ser tu presencia en cada rincón.

Ven a sanar todo aquello que en nosotros está enfermo de autocompasión, egoísmo, vanidad y deseos de poder o de prestigio.

Ven a vestirnos el corazón de fiesta, convencidos de que nos has creado para ser feliz.

Ven para que juntos iluminemos otras vidas, entusiásmemos otras historias.

Ven para que descansemos en ti como niños, para que tú nos pongas en marcha.

Ven e ilumina nuestra vida para que sea signo de tu presencia a nuestro alrededor.

Ven y refresca nuestra vida con el rocío de tu amor.

Ven y llena nuestra vida de serenidad y paz interior.

Ven, llénanos de tu ilusión para crear tu reino, esa tierra nueva.

Ven para renacer juntos esta Navidad, para hacerte presente en cada momento.

Ven y haznos comprometidos, solidarios, compasivos, cercanos y agentes de reconciliación.

Ven, Señor, queremos acogerte en lo profundo de nuestro corazón.

¡Ven pronto, Señor!

Feliz el hombre
que hace el bien y practica la justicia:
el gozo y la alegría brotan de su corazón,
como de su manantial.
Su vida será fructífera
cual árbol que crece junto al cauce del río.

Feliz el hombre
que elige a Dios por herencia,
porque no quedará defraudado:
el Señor mismo se hará
su recompensa perpetua.



Abre caminos de **ESPERANZA** en tu ADVIENTO

Cáritas

En Navidad **CÁRITAS** inicia una Campaña para dar a conocer que otro mundo nuevo ya se abre paso gracias al compromiso solidario que muchos viven, siendo así signos de **ESPERANZA** para los demás. **Desde Cáritas te invitamos a caminar por estos caminos de Esperanza:**

Algunos se pasan la vida buscando la Felicidad...
otros sencillamente la CREAN.

Algunos se pasan la vida buscando riquezas para su persona...
otros sencillamente son una riqueza de persona.

Algunos se pasan la vida queriendo ser personas importantes...
otros sencillamente lo son cuando para ellos cualquier persona es importante.

Algunos se pasan la vida queriendo cambiar el mundo...
otros sencillamente deciden cambiar primero ellos para cambiar el mundo.

Algunos se pasan la vida buscando su propio bienestar...
otros sencillamente lo encuentran preocupándose por el bien de sus semejantes.

Algunos se pasan la vida lamentándose de las malas noticias del mundo cada día...
otros sencillamente tratan de ser buena noticia en su mundo cada día.

Algunos se pasan la vida buscando ser poderosos...
otros sencillamente se unen fuertemente los unos a los otros.

Algunos se pasan la vida tratando de mejorar más y más sus comodidades...
otros sencillamente tratan de mejorar los derechos de sus comunidades.

Pistas de Cáritas para ser constructores de comunidades de Esperanza



Constatamos cómo la situación de crisis económica que nos azota, y el miedo e inseguridad que esto provoca por las consecuencias que se están viviendo, ha hecho que se fomente y crezca la conciencia comunitaria, la necesidad de apoyarse y formar parte de lo comunitario, para hacer frente a las problemáticas sociales que nos desbordan y aplastan cuando nos afectan individualmente. Titulares de prensa como éste son muy elocuentes:

**La fertilidad del miedo:
en vez de llevar a España a un estallido social,
la crisis refuerza los lazos comunitarios”**

El País (enero 2013)

Vivir atemorizado incrementa la tendencia a la empatía y la agrupación... La riqueza diferencia, conlleva distancia, distinción, mientras la pobreza aglomera a la muchedumbre... Nunca la solidaridad, la idea de cooperación ha crecido con tanta intensidad... Cuando el país es comunitariamente más pobre aumenta la igualación de barriada y, con ella, la idea curativa de la vecindad.

La solidaridad creciente, y el acercamiento de las personas que se sienten más próximas las unas a las otras al experimentar sufrimientos comunes, es un efecto de esta crisis que ha hecho ver la propia vulnerabilidad, pero también ha hecho redescubrir el inmenso potencial que tiene (y siempre ha tenido) lo comunitario, y los caminos de esperanza que se abren cuando las personas se unen solidariamente.

En este otro recorte de prensa vemos recogida esta tendencia que constatamos socialmente:

La solidaridad baja a los barrios

El País (enero 2013)

Los ciudadanos crean redes para paliar los efectos de la crisis. Padres de alumnos, vecinos y ONG colaboran para atenuar la pobreza y evitar su estigma

La llamada a la cooperación ha llegado al corazón de los barrios donde los vecinos, a título individual o buscando fructíferas uniones, encuentran la manera de ayudar a los que se hunden en la pobreza sobrevenida. Familias que se organizan para que haya suficientes libros escolares; tiendas solidarias con productos donados; personas que preguntan qué pueden hacer por aquél al que ven sufrir en su calle; el que oye en la oficina que los vecinos han votado por unanimidad perdonar los impagos del que no puede abonar la comunidad; los que organizan comidas en sus casas para repartir entre muchos. Proliferan las páginas web en las que se ofrecen cosas a cambio de nada, como telodoy.net o telodoygratis.com. Los medios de comunicación cuentan cada día historias espontáneas de solidaridad que tratan de cerrar el enorme agujero que han dejado los recortes presupuestarios en la protección social pública.

Curiosamente, la gente aplica una buena dosis de delicadeza para alejar de los menesterosos el estigma de la pobreza y la exclusión (...) En cada barrio de cada ciudad, los vecinos saben que la caridad no siempre es bien recibida. Y que no hay mejor forma de espantar el estigma de la exclusión que unirse para exigir los derechos de ciudadanía.

Son innumerables las noticias que hablan de colectivos que se unen solidariamente para defender y reivindicar sus derechos fundamentales. La unión hace la fuerza. Lo comunitario está en auge. La necesidad hace redescubrir algo que estaba en un lugar relegado cuando las cosas iban bien para muchos. Al Sistema Económico y Social que nos rige le interesa alentar y alimentar un estilo de vivir individualista y consumista, que trata de encerrar a cada ciudadano en su mundo de bienestar y comodidad, para que sólo esté preocupado por sus intereses particulares, y no comunitarios. Así ha sido mientras no ha estallado la crisis, y quizá por algo de esto ha estallado la crisis.

Tanto individualismo, tanta búsqueda del propio interés y beneficio, en perjuicio del bien común, ha sido el germen de esta crisis. Cáritas, desde el principio, ha apuntado que esta crisis económica delataba una profunda crisis de valores en nuestra sociedad, y proponía un cambio de estilo de vivir, un cambio de escala de valores, que se plasme en un vivir sencillamente para que otros sencillamente puedan vivir, un vivir preocupados y ocupados por el bien común. Es tiempo de cambiar el estilo de vida individualista y consumista, es tiempo de reconstrucción y fortalecimiento de lo comunitario para perseguir el bien común.

Desde siempre Cáritas ha apostado, alentado y animado a vivir y potenciar lo comunitario, porque éste es el único camino de humanización y de esperanza para nuestro mundo. Construir comunidades, grupos humanos, redes sociales solidarias, donde todos

están vinculados los unos a los otros, porque sienten que la suerte que pueda correr su prójimo es su misma suerte; lo que a él le ocurre, a mí me ocurre (Cfr. *Hch* 4,32-35)

Ésta es la auténtica solidaridad, construir espacios comunitarios, redes humanas donde todos sus miembros están fuertemente vinculados, donde entre ellos se materializan y se encarnan valores que hacen posible la solidaridad, valores como la generosidad, desprendimiento, espíritu de cooperación y participación, empatía, justicia, gratuidad, fraternidad, etc.

Estos espacios comunitarios de humanización Cáritas los llama “zonas liberadas”, liberadas de los contravalores que rigen nuestro Sistema Económico actual. Las acciones que realiza Cáritas, desde sus equipos de Cáritas Parroquial, desde sus programas y proyectos, quieren convertirse en estos espacios comunitarios de humanización allí donde más se sufre.

“Nuestras acciones construyen ‘zonas liberadas’, ESPACIOS DE DIGNIFICACIÓN, aun en medio de la realidad más cruda. No pretenden el aislamiento, sino constituirse en espejo (y testimonio) de que es posible construir otro mundo, otra persona y otras relaciones”.

(Modelo de Acción Social de Cáritas)

Desde Cáritas queremos lanzar la propuesta de implicarnos y construir lo comunitario, queremos proponer que nuestras familias, nuestros grupos de pertenencia, las comunidades donde celebramos y vivimos nuestra fe, sean “zonas liberadas”, lugares donde las personas son capaces de vivir y convivir

juntas movidas por unos valores alternativos totalmente opuestos a los que rigen nuestra sociedad, espacios comunitarios alternativos y proféticos que harán palpable y visible que otro mundo es posible, otra forma de relacionarse y convivir es posible. Una comunidad, un grupo humano, que vive y convive así, será una comunidad de esperanza contagiosa de esperanza.

Cómo cambian los problemas que nos sobrevienen cuando se viven desde lo comunitario, cuando sentimos el calor humano y el apoyo incondicional de nuestro grupo de pertenencia, de nuestra familia, de nuestra comunidad; cuando escuchamos sus palabras de aliento y consejo, de estímulo y ánimo. Quizá la solución pueda ser compleja, difícil, o a largo plazo, pero sentirse acompañado, sentir que tu problema es también su problema, sentir que se movilizan todos los recursos de tu familia, de tu grupo, de tu comunidad te hace vivir en Esperanza porque no estás solo; pase lo que pase eres importante para ellos y, aunque no esté en sus manos la solución a tu problema, sientes que están ahí, luchando contigo, movilizándose contigo, implicándose contigo, esperando contigo.

No hay nada más triste y desesperante para una persona que sentir que está sola con su problema o sufrimiento personal o familiar, sentir que no tiene un grupo de pertenencia, una familia, una comunidad donde ser acogida, arropada y apoyada. No hay nada peor que sentirse excluido, desamparado, olvidado en tu sufrimiento. Por esto mismo no hay me-

jor buena noticia esperanzadora que encontrar, o ser encontrado, por una comunidad o grupo o familia que se abre a ti y te acoge en tu situación y despierta en ti la confianza y la esperanza con su calor humano. Así son las comunidades de Esperanza, y así han sido siempre a lo largo de la historia cuando se han tomado en serio el valor de la Fraternidad universal (*somos hijos/as de un mismo Padre-Madre Dios*).

Preguntas para el diálogo:

1. ¿Qué querías resaltar, subrayar o comentar de lo que aquí se ha expuesto?
2. ¿Qué opinas de la propuesta de Cáritas? ¿Es fácil o difícil de hacer realidad?
3. ¿Tienes experiencia o conoces grupos, familias o comunidades que son “zonas liberadas”?

¿Qué podemos hacer para ser constructores de comunidad de Esperanza?

Para responder a esta cuestión primero vamos a tratar de dar algunas pistas en el plano personal. Tendríamos que valorarnos y revisarnos para ver hasta qué punto cultivamos y desarrollamos en nosotros actitudes y comportamientos que contribuyen a construir un grupo, una familia, una comunidad generadora de Esperanza, dentro y fuera de ella. Para medirnos en esto podríamos hacernos simbólicamente esta **analítica** que viene a continuación, para ver si por nuestras venas corre sangre que alimenta la vida comunitaria y es contagiosa de esperanza.



Analítica de sangre para detectar si tienes RH Comunitario Positivo

Valórate del 0 al 10 en cada uno de estos indicadores de la analítica, sabiendo que 0 significará lo mínimo, es decir, que en ti no ocurre o se da nada de eso, y 10 significará lo máximo, es decir, que siempre actúas o te comportas de esa manera. Marca con

una cruz la casilla que corresponda según te hayas visto a ti mismo a lo largo de este último mes globalmente en los grupos humanos donde convives. (También podrías hacer una analítica distinta por cada grupo donde estás).

HEMATOLOGÍA para ver si tenemos buen nivel de sedimentación y sensibilidad en nuestra relación comunitaria

- 1. Hematocrito** que nos hace tener los ojos siempre abiertos para fijarnos en los pequeños detalles de las vidas de aquellos que están a nuestro lado; estar atentos a lo que les pasa, a lo que sienten, a sus necesidades y problemas, a sus alegrías y gozos, para que no nos pasen desapercibidos.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

- 2. Hemoglobina** que nos permite dar siempre paz. Tendencia a pacificar, serenar, para que nadie pierda la paz a nuestro alrededor, ni ser motivo para que por nuestros actos o palabras la pierdan.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

- 3. Hematíes** hacen posible estar siempre abiertos para acoger y tratar al otro como a un hermano/a, incondicionalmente, sin rechazos ni prejuicios, desde la humildad y el vaciamiento de uno mismo para que el otro entre en nuestra vida.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

- 4. Plaquetas** permiten mantener siempre la alegría interior, y favorecen que seamos contagiadores de alegría profunda a nuestro alrededor, generadores de buen ambiente y cordialidad.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

- 5. Leucocitos** hacen posible que estemos siempre a la escucha de quienes nos rodean, para favorecer con nuestra actitud que hablen de lo que llevan dentro, de lo que sienten, de lo que viven.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

BIOQUÍMICA para ver si tenemos buena química y conexión con los demás

- 6. Ferritina** indica fortaleza interior, espiritualidad o vida interior, que nos hace no perder la serenidad ni la paz interior ante los contratiempos, desencuentros o dificultades que surgen en las relaciones humanas.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

Interpretación de los resultados de la analítica

En cada uno de los 12 indicadores de la analítica, si los resultados están entre las cifras 9 y 10 querrá decir que se goza de una excelente salud comunitaria en el indicador correspondiente.

Si los resultados están entre las cifras 7 y 8 querrá decir que se goza de buena salud comunitaria en el indicador correspondiente.

Si los resultados están entre las cifras 5 y 6 indicarán la presencia de cierta debilidad o anemia comunitaria que habrá que tratar con algún complejo vitamínico para fortalecer los puntos débiles, es decir, poner en práctica diariamente con la gente que tenemos a nuestro lado aquellos indicadores que tenemos débiles.

Si los resultados están por debajo de 5, quiere decir que tenemos alguna patología o enfermedad que requerirá someterse inmediatamente a una estricta dieta para adelgazamiento del YO. En caso extremo habrá que someterse a una liposucción del YO.

Si alguien quiere confirmar la veracidad de los resultados de su analítica, deberá acudir a la persona que más le aprecie y conozca de su grupo, familia o comunidad donde convive para enseñársela y que dé su opinión, o bien, en lugar de enseñársela, ir leyéndole los indicadores de la analítica para que sea ella quien le puntúe, y ver después qué coincidencias ha habido con lo que él puso primero personalmente.

- 7. Glucosa** permite fijarnos y reconocer siempre lo positivo y bueno que vemos en el otro y se lo hacemos saber.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

- 8. Proteínas** hacen posible que estemos siempre dispuestos a trabajar en equipo, a permanecer unidos, a cooperar y participar activamente en la vida de la comunidad o grupo. Aportamos nuestro granito de arena.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

- 9. Creatinina** nos hace esforzarnos y trabajarnos cada día para crecer y mejorar como persona, hacernos más humanos, más cercanos, más sencillos, más evangélicos. Reflexionamos siempre sobre lo que hacemos y cómo lo hacemos para así mejorar.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

- 10. Colesterol HDL** nos hace ayudar a crecer al otro para que supere lo negativo que pueda tener, y desarrolle lo mejor de él.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

- 11. Colesterol LDL** nos hace estar siempre abiertos a aprender de los demás y dejarnos ayudar por ellos para corregirnos y mejorar.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

- 12. Bilirrubina** favorece que transmitamos nuestro calor humano a las personas con las que estamos, nada de frialdad, sequedad o distancia. Aquel que está con nosotros percibe el calor de nuestra amistad y cercanía. Actuamos y hablamos con el corazón.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

Comisión Diocesana de Pastoral de los Mayores

Nuestros mayores, desde muy antiguo, veneran la Pasión del Señor con el ejercicio del Vía Crucis, a través del cual recorren, participando con su afecto, el último tramo del camino recorrido por Jesús durante su vida terrena: del Monte de los Olivos hasta el Monte Calvario, donde fue crucificado, y su sepultura. En los últimos años, se está divulgando también un nuevo ejercicio de piedad denominado Vía Lucis, propio del tiempo pascual. En él, de modo semejante al Vía Crucis, los fieles, recorriendo un camino, consideran las diversas apariciones en las que Jesús, desde la Resurrección a la Ascensión, manifestó su gloria a los discípulos, en espera del Espíritu Santo que les había prometido.

De modo semejante, proponemos para el tiempo del Adviento y de la Navidad una nueva modalidad de estos ejercicios de piedad: el Vía Nativitatis o “Camino de la Navidad”, que siguiendo los relatos evangélicos de la Infancia de Jesús, según san Lucas y san Mateo, recorreremos el misterio de la Encarnación y Nacimiento de nuestro Señor, así como el gran designio de salvación que ha tenido Dios para con todos los hombres.

Este “Camino de la Navidad” se presenta aquí adaptado para ser contemplado de una manera específica por nuestros mayores, aunque su riqueza está abierta a todos nuestros fieles.

Así pues, el Vía Nativitatis puede ser un adecuado instrumento para ayudar a nuestros hermanos a que reflexionen sobre el misterio de la venida de nuestro Señor, transmitiéndoles la alegría de la fe, el amor de Dios y la esperanza en la vida eterna. También se da en él relevancia a que nuestros fieles participen activamente en la Nueva Evangelización, tomando conciencia de su misión apostólica como testigos de Cristo que son, como agentes activos (y no sólo pasivos) de la acción pastoral de la Iglesia.

De este modo, proponemos que este pío ejercicio sea realizado en nuestras parroquias y residencias de ancianos durante el tiempo del Adviento y la Navidad, de modo semejante al Vía Crucis en el tiempo cuaresmal o al Vía Lucis en Pascua.

Monición inicial

Queridos hermanos:

Dios, en la plenitud de los tiempos, ha querido que su Hijo se encarnase en el seno de una mujer, de la santísima Virgen María, por obra y gracia del Espíritu Santo, para llevarnos a todos nosotros al conocimiento de la verdad, para mostrarnos su amor inefable, para hacernos hijos adoptivos suyos. Los grandes misterios gozosos nos llenan de alegría y nos dan fuerzas para anunciarlos a nuestros hermanos, haciéndoles participar también de ese amor que nuestro Padre ha derramado en nuestros corazones.

Es cierto que muchos hermanos nuestros están sufriendo por ancianidad o por enfermedad, y que muchos hijos, nietos y amigos padecen también por la falta de trabajo u otros problemas. Todos ellos están deseosos de que les transmitamos la alegría de nuestra fe, el amor infinito de Dios y la certera esperanza de la vida eterna.

Por ello, vamos a recorrer, como si fuera un Vía Crucis cuaresmal, este Vía Nativitatis o “Camino de la Navidad”, contemplando los misterios de la Encarnación y Nacimiento de nuestro Señor, para poder gozar de ese Dios que se ha hecho Niño.

✠ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición

¡Señor mío, Jesucristo! Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Primera estación

El arcángel Gabriel anuncia el nacimiento de Juan el Bautista

V/. Éste es el día en que actuó el Señor.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Evangelio según san Lucas (1, 5-17)

En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón llamada Isabel.

Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada.

Una vez que oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según el ritual de los sacerdotes, le tocó a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso.

Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo:

— “No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; se llenará de Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos israelitas al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, preparando para el Señor un pueblo bien dispuesto”.

Oración

Señor, te damos gracias porque escuchas nuestras oraciones (que te dirigimos nosotros, ancianos como Zacarías e Isabel) por nuestros hijos y nietos, amigos y conocidos, por nosotros mismos, y nos llenas de alegría sabiendo que en nuestra ancianidad nos ayudas a proclamar que Tú eres bueno, que Tú nos cuidas siempre, a pesar de nuestros sufrimientos y necesidades.

Padre nuestro...

Canto

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Aleluya, aleluya.

Segunda estación

Isabel concibe a pesar de las dudas de Zacarías

V/. Éste es el día en que actuó el Señor.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Evangelio según

san Lucas (1, 18-25)

Zacarías replicó al ángel:

— “¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada”.

El ángel le contestó:

— “Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado a hablarte para darte esta buena noticia. Pero mira: te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento”.

El pueblo estaba aguardando a Zacarías, sorprendido de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo.

Al cumplirse los días de su servicio en el templo volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir cinco meses, diciendo:

— “Así me ha tratado el Señor cuando se ha dignado quitar mi afrenta ante los hombres”.

Oración

Señor, te damos gracias porque a pesar de todas nuestras vacilaciones, de nuestras flaquezas, de todas las veces que no acabamos de fiarnos de ti, tú siempre estás con nosotros y nos ayudas, cumpliendo tu promesa eterna de que tú nunca abandonarás a quien se acoge a ti. Danos fuerzas para no dudar nunca de ti, para siempre tener fe en ti.

Padre nuestro...

Canto

Gustad y ved qué bueno es el Señor;
dichoso el que se acoge a Él.

Gustad y ved qué bueno es el Señor;
dichoso el que se acoge a Él.

Tercera estación

La Encarnación del Hijo de Dios

V/. Éste es el día en que actuó el Señor.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Evangelio según

san Lucas (1, 26-33)

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

— “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”.

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

— “No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.

Oración

Te damos gracias, Señor, porque quieres que estemos siempre alegres en ti, ya que tú estás con nosotros, como lo estuviste con la santísima Virgen María. Tú nos llenas de tu gracia y de tu paz, para que vivamos contigo, sin temor ninguno. Ayúdanos, pues, a seguir a tu Hijo y danos un día parte en su reino celestial, el reino de la vida eterna.

Padre nuestro...

Canto

Bendita tú eres entre todas las mujeres;
bendito es el fruto de tu vientre: Jesús.

El Dios poderoso hizo en ti sus maravillas,
bendijo al humilde y al soberbio rechazó.

Cuarta estación

Jesús es concebido

por obra y gracia del Espíritu Santo

V/. Éste es el día en que actuó el Señor.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Evangelio según

san Lucas (1, 34-38)

Y María dijo al ángel:

— “¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?”.

El ángel le contestó:

— “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible”.

María contestó:

— “Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”.

Y la dejó el ángel.

Oración

Te damos gracias, Señor, porque tú vienes en nuestra ayuda cuando no comprendemos lo que quieres de nosotros, ni lo que nos sucede en nuestra vida, especialmente en el momento del dolor y de la prueba, de la enfermedad y la vejez. Tú abres los ojos de nuestra fe para que podamos descansar en ti, contemplando tus maravillas, y nos alegremos así en ti, pues para ti nada hay imposible. Como María te decimos: hágase en mí según tu palabra.

Padre nuestro...

Canto

Hija de Sión, alégrate,
porque el Señor está en ti,
Salvador y Rey.

Quinta estación

María visita a su prima Isabel

V/. Éste es el día en que actuó el Señor.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Evangelio según san Lucas (1, 39-45)

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

— “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu Vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”.

Oración

Te damos gracias, Señor, porque nos das la gracia de poder visitar a nuestros hermanos que viven solos, en sus casas y en las residencias de ancianos, que se encuentran dependientes, enfermos o abandonados, porque son mayores. Asimismo, te damos gracias, Señor, porque suscitas hermanos de buen corazón que nos visitan igualmente a nosotros cuando nos encontramos solos y ancianos, trayéndonos tu alegría y tu amor.

Padre nuestro...

Canto

Abre tu tienda al Señor,
recíbelo dentro, escucha su voz;
abre tu tienda al Señor,
prepara tu fuego, que llega el Amor.

Sexta estación

Proclama mi alma la grandeza del Señor

V/. Éste es el día en que actuó el Señor.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Evangelio según san Lucas (1, 46-55)

María dijo:

“Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
— como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia
por siempre”.

Oración

Te damos gracias, Señor, porque nos das la gracia
de proclamar tu grandeza, porque ciertamente has
hecho muchas obras grandes en cada uno de noso-
tros. Te damos gracias, Señor, porque nos llenas de
tu misericordia, a estos pobres y humildes siervos
tuyos, alegrando nuestro corazón y nuestro alma, en
nuestra debilidad y ancianidad. Acuérdate también,
Señor, de todos los hombres que padecen hambre y
pobreza, de todos tus hijos necesitados.

Padre nuestro...

Canto

El Señor hizo en mí maravillas.
¡Gloria al Señor!
Engrandece mi alma al Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador.

Septima estación

Bendito sea el Señor, Dios de Israel

V/. Éste es el día en que actuó el Señor.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Evangelio según

san Lucas (1, 67-79)

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: "Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en la sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz".

Oración

Te damos gracias, Señor, porque guías nuestros pasos por el camino de la paz e iluminas las tinieblas de nuestra vida, mientras caminamos hacia ti. Somos mayores y el temor, ante la vejez y ante el fin de nuestros días, nos invade. Por eso te necesitamos, porque sólo tú nos das la salvación y el perdón de nuestros pecados. Sálvanos, Señor, y recuerda tu santa alianza y el juramento que hiciste con Abraham, nuestro padre en la fe, para que te sirvamos con santidad y justicia, en tu presencia, todos nuestros días, hoy y, por toda la eternidad, en la vida eterna.

Padre nuestro...

Canto

Siempre confío en mi Dios,
siempre confío en mi Dios,
Él me conduce, no temo,
me acompaña al caminar.

Octava estación

José recibe el anuncio del nacimiento de Jesús

V/. Éste es el día en que actuó el Señor.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Evangelio según

san Mateo (1, 18-25)

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

—“José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados”.

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: “Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”.

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Y sin que él hubiera tenido relación con ella, dio a luz un hijo; y le puso por nombre Jesús.

Oración

Te damos gracias, Señor, ya que nos has dado a Jesús, el Emmanuel, el “Dios-con-nosotros”. Tú siempre estás con nosotros, porque nos amas, porque nos quieres. Nunca nos abandonas, ya que nos has hecho hijos tuyos. Sálvanos, Señor, salva a tu pueblo de los pecados, ya que somos pobres siervos tuyos pecadores, y ayúdanos a cumplir siempre tu santa voluntad, como lo hizo san José.

Padre nuestro...

Canto

Tu palabra me da vida,
confío en ti, Señor.

Tu palabra es eterna,
en ella esperaré.

Novena estación

El nacimiento del Hijo de Dios

V/. Éste es el día en que actuó el Señor.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Evangelio según san Lucas (2, 1-14)

En aquel tiempo salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Éste fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada uno a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: "No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre".

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama".

Oración

Te damos gracias, Señor, porque nos has traído la buena noticia, la gran alegría, de que en Belén de Judá nació Jesús: el Salvador, el Mesías, el Señor. Te damos gloria, como continuamente te la dan los coros celestiales, Dios nuestro, porque nos amas infinitamente y nos traes la paz verdadera. Todo honor y toda gloria a ti, Dios eterno.

Padre nuestro...

Canto

Ven, Salvador, ven sin tardar:
tu pueblo santo esperando está.

Ven, Salvador, ven sin tardar:
tu pueblo santo esperando está.

Décima estación

La adoración de los pastores

V/. Éste es el día en que actuó el Señor.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Evangelio según

san Lucas (2, 16-21)

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Oración

Te damos gracias, Señor, porque nos regalas ver y oír tus maravillas, todo lo que haces en nosotros y en tu pueblo. Ayúdanos a admirarnos de tu amor para con nosotros, concédenos meditar tu bondad inagotable y conservar siempre en nuestro corazón todo lo que de ti hemos visto y oído. Concédenos también, como lo hicieron los pastores en Belén, transmitir la alegría de la fe, la buena noticia del amor de Dios y la esperanza en tu promesa de la vida eterna, a todos los que no la conocen aún. Ayúdanos a evangelizar a nuestros familiares, hijos y nietos, amigos y vecinos, para que todos nos alegremos en ti.

Padre nuestro...

Canto

Adeste, fideles, laeti, triumphantes,
venite, venite in Bethlehem:
natum videte Regem Angelorum:
venite adoremus, venite adoremus,
venite adoremus Dominum.

Undécima estación

*Los magos de Oriente
buscan al Rey de los judíos que ha nacido*

V/. Éste es el día en que actuó el Señor.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo.

*Evangelio según
san Mateo (2, 1-6)*

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

— “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarle”.

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron:

— “En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: ‘Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel’”.

Oración

Te damos gracias, Señor, porque llamas a tu Iglesia a hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación, como lo hiciste en aquellos magos del lejano Oriente. Ayúdanos también a nosotros a dar razón de nuestra fe, a ayudar a todos los hombres de buena voluntad a que te encuentren, ya que tú quieres que todos los hombres te amen, se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, que eres tú. Por eso nos envías a anunciar la buena noticia, tu reino de amor. Tenemos una misión que cumplir: llevar a Dios a todos nuestros hermanos, transmitiéndoles el gozo de la fe.

Padre nuestro...

Canto

Anunciaremos tu Reino, Señor,
tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino de paz y justicia,
Reino de vida y verdad.

Tu Reino, Señor, tu Reino.

Reino de amor y de gracia,
Reino que habita en nosotros.

Tu Reino, Señor, tu Reino.

Duodécima estación

Los magos adoran al Niño Jesús

V/. Éste es el día en que actuó el Señor.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Evangelio según

san Mateo (2, 7-12)

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:

—“Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo”.

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Oración

Te damos gracias, Señor, porque nos sigues llenando de inmensa alegría. Te adoramos, oh Cristo y te glorificamos. Te reconocemos como rey nuestro, Dios verdadero y hombre verdadero, como lo proclamaron los dones que te ofrecieron los magos de Oriente. Ayúdanos a adorarte y a transmitir la alegría de la fe al que no te conoce, a fin de que todos los hombres te adoren también a ti, único Dios verdadero.

Padre nuestro...

Canto

A Dios den gracias los pueblos,
alaben los pueblos a Dios.

A Dios den gracias los pueblos,
alaben los pueblos a Dios.

Decimotercera estación

*Simeón bendice al Señor
porque mis ojos han visto a tu Salvador*

V/. Éste es el día en que actuó el Señor.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo.

*Evangelio según
san Lucas (2, 22-32)*

Quando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: "Todo primogénito varón será consagrado al Señor", y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: "un par de tórtolas o dos pichones".

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Quando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

—"Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel".

Oración

Te damos gracias, Señor, porque a tus siervos nos dejas ir en paz a la vida eterna. Somos mayores, como el justo y piadoso Simeón. Como él, cuando llegue nuestra hora, queremos ver a tu Salvador, estar con él por toda la eternidad. Él es nuestra luz, que ilumina las tinieblas de nuestra vida mientras caminamos hacia ti, oh claridad eterna, que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Padre nuestro...

Canto

¡Oh Luz gozosa de la Santa Gloria,
del Padre celeste e inmortal,
Santo y feliz Jesucristo!

Decimocuarta estación

*La profetisa Ana da gracias a Dios
y habla del Niño a los que aguardan
la liberación de Jerusalén*

V/. Éste es el día en que actuó el Señor.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo.

*Evangelio según
san Lucas (2, 36-40)*

En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Oración

Te alabamos, Señor, porque nos has concedido servirte a lo largo de nuestra vida. Como la anciana profetisa Ana, nos unimos a ti con nuestra oración confiada y te damos gracias por todo lo que has hecho, haces y seguirás haciendo en nuestra vida y en la vida de los que nos rodean. Ayúdanos a bendecirte y continuar hablando de ti a todos nuestros hermanos que te necesitan, a todos los hombres, a fin de que cantemos siempre tus alabanzas, las maravillas que haces en nosotros.

Padre nuestro...

Canto

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo;
a ti levanto mis ojos
porque espero tu misericordia.

Oración final

Señor y Dios nuestro, fuente de fe, alegría y esperanza, hemos caminado con tu Hijo por los misterios gozosos de su Encarnación y Nacimiento; haz que la contemplación de estos santos misterios nos llene de tu gracia y de tu amor, y nos ayude a dar testimonio de tu Hijo Jesucristo, nuestro Salvador, en medio del mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Comisión Diocesana de Pastoral de la **Salud**

Subsidio para Adviento-Navidad 2013-14

Para interiorizar el espíritu cristiano del tiempo de Adviento-Navidad, un evento único y redentor del hombre siendo su humanidad asumida por Dios, en la persona de Jesús de Nazaret, se necesitan conciencia de necesidad, sencillez, la capacidad de maravillarse y la capacidad de hacer memoria.

Sólo los sencillos, enfermos, necesitados: aquellos que se reconocen criaturas frágiles en las manos de Dios que misteriosamente pero sabiamente sus vidas se maravillan ante la gruta de Belén y perciben que la escena de pobreza, de debilidad de impotencia que se nos presenta es el inicio de una nueva historia de amor por la humanidad. No se escandalizan de que Dios haya elegido, para transformar el mundo, la vulnerabilidad de un niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre, un modo inesperado en abierto contraste con la lógica prevalente que piensa que lo primero es la riqueza, el poder, los honores, la autoridad, etc.

La obviedad de este recuerdo que celebramos hace mucho tiempo puede hacernos olvidar de que no podemos comprender a Jesús y la lógica de Evangelio, si nos olvidamos de contemplar y de honrar este niño que nace.

Celebrar la Navidad significa maravillarse por el don y, en consecuencia, ponerse en adoración.

Todavía, en ocasión de la Navidad, las iglesias se llenan porque es una fiesta que nos llega al corazón y alimenta aquel resto de fe aún presente dentro de muchos. Sin embargo, son pocos los que saben transformar los sentimientos que surgen del culto regular y hacer que se vuelvan testimonio de esta memoria en el día a día.

Pero, sin una memoria, el cristianismo arriesga no tener un futuro.

Por eso, debemos transmitir ese recuerdo a nuestra sociedad enferma de superficialidad que no sabe conservar la memoria del patrimonio cultural, social y espiritual que ha permeado, aunque con sus sombras pero con inmensos rayos de luz, la historia y la cultura de nuestro pueblo.

Olvidando la contribución ofrecida por el cristianismo a la evolución de la sociedad en el campo de la salud, de las políticas sociales, de la educación, en la defensa de los derechos y de la dignidad del hombre a través de las obras de sus santos y de una multitud de personas que silenciosamente se han sacrificado por el próximo, provocamos un daño enorme a las generaciones futuras. Por ejemplo, las primeras organizaciones asistenciales y sanitarias en Europa con sus hospitales, hospicios y casa de acogida, surgieron y crecieron por obra de la Iglesia.

Sin embargo, éstas son realidades que sólo pueden ser apreciadas en su plena verdad y grandeza por quienes las miran desde el Evangelio. Y también hoy, en una Europa invadida por peligrosos modelos culturales, como el subjetivista o liberal-radical, o el pragmático-utilitarista o el inspirado por el cientificismo tecnológico, tanto para citar algunos, la Iglesia es la única institución que no se cansa de reclamar algunos valores esenciales para la vida humana: desde el respeto por la dignidad del hombre desde la concepción hasta la muerte natural a la observancia de todos los derechos que lo hacen un ser libre y plenamente responsable. Así, quien quiere eliminar a Dios de la sociedad en nombre de un laicismo de Estado o de una total autonomía decisional de la persona, o que pretende reducir el cristianismo a un simple agregado filosófico o cultural, atenta contra el presente y el futuro del ser humano.

La memoria es el lugar de discernimiento donde el pasado aconseja al futuro. De hecho, cuando hacemos memoria, reclamamos al evento acontecido, en nuestro caso el nacimiento de Jesús, lo invocamos para que permanezca, a través del mensaje evangélico, como portador de un futuro pleno de sentido y de esperanza.

Hacer memoria es diferente de lamentarse de los tiempos pasados. Hoy día recordar es difícil, no solo por el ambiente ateo y anticristiano que se difunde rápidamente, sino porque el hombre postmoderno ha visto la sustitución, en los últimos decenios, de las prácticas tradicionales por nuevas convenciones y modernas formas asociativas que fueron introducidas por la globalización. Este hecho ha creado una situación de precariedad ontológica sin precedentes: el individuo aparece desarraigado de sus orígenes familiares, territoriales, ideológicos, profesionales y espirituales. Estas transformaciones en el sentido de pertenencia social han generado ansiedad, inseguridad y tensiones y determinan un desarraigo difícil de asimilar en el plano psíquico, creando una peligrosa debilidad de la voluntad, una mediocridad difusa, haciéndonos percibir un vacío histórico. Por esto se puede afirmar que el pasado ya no existe más sino como una forma de discurso y no de praxis y de valores. Por fin, la era de la informática, donde la organización de la sociedad parece no funcionar sin el software, ha trasladado nuestra memoria a los dispositivos electrónicos, sin considerar que archivar, muchas veces, significa olvidar.

Delante de estos desafíos de nuestro tiempo, el cristiano debe mostrarse feliz de su fe y orgulloso de pertenecer a la Santa Iglesia Católica que desde hace tres milenios anuncia el único mensaje de Salud/Salvación. Y que está llamada a salvar a nuestros contemporáneos, ciudadanos de una sociedad multiétnica y pluralista, de la desventura del olvido, consciente de cumplir el más grande servicio a la humanidad porque somos conscientes de proclamar verdades fundamentales para el hombre.

Ni el respeto debido por las creencias de los demás, ni el compromiso por el diálogo interreligioso puede cerrar nuestros ojos y censurar nuestros labios al hecho de que poseemos algo maravilloso: somos cristianos católicos. Eso quiere decir que conocemos el amor y la misericordia de Dios, y ese conocimiento nos ha reunido, nos ha transformado, nos ha hecho partícipes de una realidad nueva y eterna, la realidad de la Salud/Salvación, que contemplamos en aquel niño que por nosotros ha nacido en Belén.

Comisión
Diocesana de
Educación Católica Comisión
Diocesana de
**Infancia y
Juventud**

Este año, en la propuesta de nuestras comisiones, incorporamos el mundo audiovisual, tan atractivo para los niños y adolescentes para introducirles en la preparación del Adviento.

Los *videos* que os proponemos estarán colgados en la página **www.cecpu.org** junto con sus respectivas *guías didácticas*.

Nuestros **objetivos** son:

- Acompañar con el material audiovisual y su posterior trabajo en **el colegio o en la parroquia*** la espera ante la llegada de Jesús.
- Suscitar una reflexión partiendo de la Palabra de Dios, sobre las actitudes de los cristianos en este tiempo litúrgico.
- Provocar situaciones en las que el niño o el joven se sienta interpelado ante el compromiso cristiano.

Para ello, **para trabajar tanto en la escuela como en la parroquia** os proponemos como **metodología** que cada semana visionemos un noticiario muy especial en el que nos contarán los acontecimientos más relevantes que se correspondan con ese domingo de Adviento. De esta manera es más sencillo aprender a prepararnos ante la llegada de Jesús. En este noticiario escuchamos la Palabra de Dios, somos testigos de unas entrevistas de los más peculiares y aprendemos datos que nos ayudarán a situar todo lo que nos espera en este Adviento.

En cada semana encontramos pistas en la Palabra de Dios que nos permitirán situarnos ante lo que vamos a escuchar y vivir. Son las siguientes:

1ª semana *Velad.*

2ª semana *No tengas miedo,
el Señor está contigo.*

3ª semana *Id y anunciad
lo que estáis viendo y oyendo.*

4ª semana *Dios con nosotros.*

A continuación trabajar siguiendo las indicaciones de la guía didáctica correspondiente.

En la guía didáctica vais a encontrar: los objetivos de la acción, la metodología y una propuesta de acción para cada semana.

Para acceder a los materiales, visita la página web **www.cecpu.org** y pincha el botón "MATERIALES ADVIENTO 2013". Allí encontraréis la siguiente organización:

***Sugerencia:** *aquellos que trabajáis con niños de 6-7 años visionar los videos de SERAFÍN y los de 2013 ADVIENTO y decidir cuáles se adaptan mejor a las características de vuestros alumnos o catecúmenos.*

Ya que el material está pensado para poder trabajarlo tanto en la parroquia como en el colegio, sugerimos que os coordinéis para que el trabajo sea complementario.

VIDEOS DE SERAFÍN



Cuatro videos en los que tenemos como protagonista a un ángel que se llama SERAFÍN y sus dos amigos exploradores. Juntos nos acompañarán durante este tiempo litúrgico explicándonos a los más pequeños lo esencial del Adviento.

Y sus cuatro *guías didácticas* con las orientaciones para trabajarlo en clase con los niños.

ETAPA RECOMENDADA: **Infantil.**

VIDEOS INFORMATIVOS “2013 ADVIENTO”



Cuatro videos con formato “telediario” llamado “2013 Adviento” en el que a través de sus reporteros Paco Mar y Sara García vamos a adentrarnos en este tiempo litúrgico. Junto a ellos recorreremos las lecturas del Evangelio dominical con entrevistas a personajes de esos evangelios que nos van a ayudar a entender y vivir mejor este tiempo de Adviento.

Guías didácticas con las propuestas específicas para trabajar:

- En la escuela **Primaria** y **Secundaria**.
- En la parroquia, en catequesis: **Comunión** y **Confirmación**.

ETAPA RECOMENDADA: **Primaria** y **Secundaria**.



Comisión Diocesana de Catequesis

Rito para reconciliar a varios penitentes con confesión y absolución individual para el tiempo de Adviento

Canto

VEN, VEN SEÑOR NO TARDES.
VEN, VEN, QUE TE ESPERAMOS.
VEN, VEN SEÑOR NO TARDES.
VEN PRONTO, SEÑOR.

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo, sin paz, no ve;
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz;
al mundo le falta el cielo,
al mundo le faltas Tú.

Saludo

✠ En el nombre del Padre, y del Hijo
y del Espíritu Santo.

El Señor que viene a salvarnos
esté con todos vosotros.

Monición

Hermanos:

El tiempo litúrgico de Adviento nos prepara para celebrar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, con el cual se inició nuestra salvación; pero, a la vez, suscita en nosotros la esperanza de la segunda venida de Jesucristo, con la cual la historia de nuestra salvación llegará a su plenitud.

De esta manera nuestra vida entera se convierte en un gran Adviento, en un tiempo de ser testigos del Señor. Acogemos al Señor que nos salva eternamente y nos prepara para el Adviento definitivo en el que gozaremos para siempre de Dios.

Es, por tanto, un tiempo entrelazado todo él de esperanza gozosa y de serena responsabilidad. Sed de Dios y afán de bien para los hermanos. Por eso es muy importante la reconciliación que Dios nos ofrece por el ministerio de la Iglesia en el sacramento de la Penitencia que ahora nos disponemos a celebrar.

Oración

Oremos, hermanos,
para que la venida del Señor
nos encuentre vigilantes y preparados
a ser sus testigos.

Señor, Dios nuestro,
te pedimos perdón de las ofensas
para que, esperando firmemente
la venida de nuestro Redentor,
merezcamos alcanzar el perdón de los pecados.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Liturgia de la Palabra

Primera lectura.

Lectura del Profeta Malaquías 3,1-7a:

Así dice el Señor Dios:

“Mirad, yo envío a mi mensajero,
para que prepare el camino ante mí.

De pronto entrará en el santuario
el Señor a quien vosotros buscáis,
el mensajero de la alianza que vosotros deseáis:
miradlo entrar —dice el Señor de los Ejércitos—.

¿Quién podrá resistir el día de su venida?
¿Quién quedará en pie cuando aparezca?
Será un fuego de fundidor,
una lejía de lavadero:
se sentará como un fundidor que refina la plata,
como a plata y a oro refinará a los hijos de Leví,
y presentarán al Señor la ofrenda
como es debido.

Entonces agradará al Señor la ofrenda de Judá
y de Jerusalén, como en los días pasados,
como en los años antiguos”.

Os llamaré a juicio.

Seré un testigo exacto
contra hechiceros y adúlteros,
y contra los que juran en falso
contra los que defraudan el salario al obrero,
oprimen viudas y huérfanos,
hacen injusticia al forastero,
sin tenerme respeto
—dice el Señor de los Ejércitos—.

Yo, el Señor, no he cambiado,
pero vosotros, hijos de Jacob,
no habéis terminado.

Desde los tiempos de vuestros padres,
os apartáis de mis preceptos y no los observáis.

Convertíos a mí y me convertiré a vosotros,
—dice el Señor de los Ejércitos—.

Salmo responsorial (Sal 84,2-14)

R/. MUÉSTRANOS, SEÑOR, TU MISERICORDIA
Y DANOS TU SALVACIÓN.

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira. *R/.*

Restáuranos, Dios salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad? *R/.*

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación. *R/.*

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
"Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón". *R/.*

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. *R/.*

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. *R/.*

Evangelio.

Lectura del Santo Evangelio

según san Mateo 3,1-12:

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea predicando:
—“Convertíos, porque está cerca el Reino de los Cielos”.

Este es el que anunció el Profeta Isaías diciendo:
“Una voz grita en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos”.

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura,
y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Y acudía a él toda la gente de Jerusalén,
de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados; y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:
—“Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a escapar de la ira inminente?
Dad el fruto que pide la conversión.

Y no os hagáis ilusiones, pensando: ‘Abrahán es nuestro padre’, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga”.

Homilía

Examen de conciencia

Es conveniente que se guarde un tiempo de silencio para examinar la conciencia y suscitar la verdadera contrición de los pecados.

- ¿Estoy atento a la presencia del Señor en mi vida?
- ¿Le descubro en el prójimo?
- ¿Escucho la Palabra de Dios con atención?
- ¿Acojo la Palabra del Señor como orientación para mi vida?
- ¿Estoy despierto para detectar todas las ocasiones de vivir la caridad con los demás?
- ¿Qué sobra en mi vida para poder ser mejor discípulo de Jesús?
- ¿Cómo preparo la venida de Jesús en Navidad? ¿Sólo con compras?
- Jesús viene en cada Eucaristía. ¿Vivo la Misa con atención para encontrarme con Jesús en la Comunión?
- ¿Qué palabras o gestos que he hecho me han alejado del Señor?
- ¿Encuentro a Jesús en mi vida matrimonial, con mi esposo o esposa?
- ¿Soy honrado en mi trabajo?
- ¿Busco al Señor en mi vida cotidiana?
- ¿Soy fiel a las orientaciones de la Iglesia?
- ¿Busco a Jesús en su Cuerpo que es la Iglesia?
- ¿Manifiesto a los demás mi condición de cristiano?
- ¿Busco al Señor en el testimonio ante los demás?
- ¿Vivo mi vida acogiendo a los demás y sus necesidades o más bien me resulta molesto atender a los otros?
- ¿Descubro lo que Dios quiere para mi vida? ¿Le pregunto en la oración?
- ¿Tengo verdadero deseo de seguir su voluntad?
- ¿Soy abierto y caritativo con los otros o me dejo vencer por mi egoísmo?
- ¿Alegro la vida a quienes comparten la vida conmigo o soy causa de tristeza?
- ¿Acojo la paz de Cristo trabajando por la paz y el perdón?

Rito de reconciliación

Presidente:

Hermanos: confesad vuestros pecados y orad unos por otros para que os salvéis.

Y juntos dicen:

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Presidente:

Pidamos humildemente a Cristo, nuestro salvador y abogado ante el Padre, que perdone nuestros pecados y nos limpie de toda maldad, respondamos diciendo:

Te rogamos, óyenos.

- Que nos concedas la gracia de una verdadera penitencia. *R/.*
- Que nos concedas el perdón y borres las deudas de nuestros antiguos pecados. *R/.*
- Que quienes nos hemos apartado de la santidad de la Iglesia, consigamos el perdón de nuestras culpas y volvamos limpios a ella. *R/.*
- Que permanezcamos, de aquí en adelante, con entrega sincera, fieles a tus sacramentos, y mostremos siempre nuestra adhesión a ti. *R/.*
- Que renovados en la caridad, seamos testigos de tu amor en el mundo. *R/.*

– Que perseveremos fieles a tus mandamientos y lleguemos a la vida eterna. *R/.*

Con las mismas palabras que Cristo nos enseñó, pidamos a Dios Padre que perdone nuestros pecados y nos libre de todo mal.

Todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

El sacerdote concluye diciendo:

Escucha Señor a tus siervos, que se reconocen pecadores;
y haz que, liberados por tu Iglesia de toda culpa, merezcan darte gracias con un corazón renovado.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Confesión y absolución individual

Ahora los que deseéis recibir el perdón sacramental de Dios podéis acercaros a los sacerdotes presentes para manifestar vuestros pecados brevemente y recibir la absolución.

Penitencia

Como signo de conversión y penitencia, se puede proponer a los fieles que han confesado una de las siguientes penitencias:

- Lectura meditativa convertida en oración de los capítulos 1 y 2 del evangelio de san Lucas, que nos narran los hechos que rodearon el nacimiento de Jesús.
- O proponernos en estos días rehacer las relaciones rotas con alguna persona.

Oración final

Dios todopoderoso y eterno,
que has reconciliado al mundo
por medio de la encarnación de tu Hijo,
concédenos ser testigos de tu esperanza,
que las tinieblas del pecado desaparezcan
de nuestro corazón
y que los misterios luminosos
de la natividad del Señor,
los podamos celebrar con una santa alegría.

Por Jesucristo nuestro Señor.

El sacerdote bendice a todos, diciendo:

El Señor dirija vuestros corazones
en la caridad de Dios y en la espera de Cristo.

R/. Amén.

Para que podáis caminar con una vida
y agradar a Dios en todas las cosas.

R/. Amén.

Y que os bendiga Dios todopoderoso. ✠ Padre,
Hijo y Espíritu Santo.

R/. Amén.

Canto de acción de gracias

Yo canto al Señor porque es grande,
me alegro en el Dios que me salva.
Feliz me dirán las naciones,
en mi descanso su mirada.

UNIDOS A TODOS LOS PUEBLOS,
CANTEMOS AL DIOS QUE NOS SALVA.

Él hizo en mí obras grandes,
su amor es más fuerte que el tiempo.
Triunfo sobre el mal de este mundo:
derriba a los hombres soberbios.

Calendario de Adviento

Este calendario estará disponible
el primer domingo de Adviento en:

www.archivalencia.org

www.idrvalencia.org



Comisión Diocesana de Misiones

Adviento Misionero 2013

Nuestra propuesta

En Adviento muchas parroquias, comunidades y colegios preparan símbolos o signos en la misa dominical con niños, en el aula escolar o de catequesis, para hacer llegar más y mejor el mensaje de este tiempo litúrgico. Desde Infancia Misionera os ofrecemos una propuesta de itinerario para los cuatro domingos. Con variantes y adaptándola un poco, es muy válida para vivir el Adviento en el centro escolar.

Objetivo

Queremos que los niños descubran durante este tiempo de gracia el don de la espera del Señor y que tengan ganas de seguirlo por medio de sus propias acciones. Buscamos despertar la escucha de la Palabra, el deseo de la oración y el compromiso con los desfavorecidos.

Qué necesitamos

La propuesta de este año es unir la Corona de Adviento con un itinerario basado en cuatro verbos: *buscar, conocer, seguir y hablar*. Vamos a reservar un lugar visible para ir colocando cada semana un verbo alrededor de una frase que diga: "En este Adviento... ¡ven, Señor Jesús!", ya sea por medio de dibujos o carteles. Las cuatro velas de la Corona y los cuatro verbos preparan el corazón para la llegada de la Navidad.

Al final del Adviento os proponemos la actividad "Sembradores de Estrellas".



Sembradores de estrellas

Cómo lo hacemos

Se trata de poner a los transeúntes una pequeña pegatina en forma de estrella, para compartir la alegría navideña y recordar a todos la Buena Noticia: el nacimiento de Jesús. Con este gesto, también deseamos felicidad en nombre de los misioneros y misioneras, que, por amor a Cristo y a la humanidad, lo dejan todo y parten a otras tierras para llevar el mensaje de Jesús.

Qué queremos lograr

Que los niños se sientan misioneros y llamados a serlo. Que ellos mismos transmitan la alegría de la Navidad en nombre de los misioneros repartidos por el mundo, difundiendo, al igual que ellos, la Buena Noticia. Que el anuncio de la Navidad y su esperanza inunde nuestras calles y llegue a todos con gratitud. Es bueno recordar que no se solicita dinero: sólo se pide una sonrisa.



Primer domingo de Adviento 1 de diciembre



Buscamos a Jesús

Ambientación

Es Adviento y es tiempo de esperar. Con insistencia decimos: “¡Ven, Señor Jesús!”. En este tiempo nuevo que comenzamos son dos los símbolos que nos van a acompañar: la Corona de Adviento y un espacio especial que hemos llamado “el lugar de las palabras”.

Se enciende la primera vela de la Corona.

La Palabra de Dios de hoy nos invita a estar atentos a la llegada de Dios a nuestra vida.

Gesto

Mostramos el primer verbo: BUSCAR.

Símbolo: una linterna.

Hoy nuestro símbolo es el de la linterna. La actitud de buscar es la primera característica del amigo de Jesús. Y cuando uno busca, seguro que encuentra.

Vamos a buscar a Jesús cerca de nosotros. Los niños misioneros saben ver a Jesús en aquellos que peor lo están pasando, en los que sufren, en los pobres, en los que padecen hambre, en aquellos que no conocen a Jesús porque nadie les ha hablado de Él... Enciende la linterna, abre muy bien los ojos... y busquemos a Jesús.



Segundo domingo de Adviento 8 de diciembre

Conocemos a Jesús

Compromiso

Los santos no sólo han buscado a Jesús, sino que lo han encontrado. Uno de esos santos fue san Francisco Javier, Patrón de las Misiones, cuya fiesta celebramos el próximo día 3 de diciembre.

Hacemos una lista de lugares y situaciones donde está presente Jesús.

Recurso para la Eucaristía

Presentación del Adviento

Se forma la palabra "ADVIENTO" por medio de carteles.

Con **A** de ALEGRÍA por la próxima llegada de la verdadera Navidad.
Con **D** de DESEO de conocer más y mejor a Jesús.
Con **V** de VERDAD, que es la definición de nuestro Dios.
Con **I** de ILUSIÓN por crear un mundo mejor.
Con **E** de ESPERANZA en el futuro y en lo que está por llegar.
Con **N** de NOVEDAD, por los nuevos caminos que vamos a descubrir.
Con **T** de TRABAJO, para poder dar fruto al final de este tiempo.
Con **O** de ORACIÓN y confianza siempre en Dios.

Ambientación

La Navidad se acerca. Encendemos dos cirios de la Corona de Adviento, como signo de nuestro deseo de preparar el camino del Señor.

Se enciende la segunda vela de la Corona.

Hoy la Palabra de Vida nos invita a la conversión, porque está cerca el Reino de Dios. Un Reino de paz y lleno de los dones del Espíritu de Dios.

Gesto

Mostramos el segundo verbo: CONOCER.

Símbolo: un libro.

Hemos encontrado a Jesús mucho más cerca de lo que creíamos. Toca ahora conocerlo un poco más, ser más amigos. Jesús quiere entrar en nuestro corazón y ser el amigo que nunca falla. Un niño misionero conoce su Palabra, y sabe realmente quién es. Por eso, celebra los sacramentos: vive con alegría la Eucaristía como un encuentro personal con Jesús, recibe su abrazo y su perdón por medio de la Reconciliación; y escucha con atención cada texto que se proclame de la Sagrada Escritura.





Tercer domingo de Adviento 15 de diciembre

Compromiso

Nuestra invitación esta semana es a que hagáis un “rincón de la Palabra” donde colocar la Biblia en vuestra casa o colegio. Un rincón acogedor, sencillo, bello, limpio... Podéis adornarlo con alguna planta o cartel. Podéis todos los días leer algún pasaje del Evangelio y besar la Biblia como signo del deseo de conocer a Jesús cada vez más.

Recurso para la Eucaristía

Peticiones de perdón

1. Por todos los momentos en que nos hemos olvidado de Dios, y no hemos buscado conocerle un poco más. Perdón, Señor, perdón.
2. Por las veces que no estamos atentos en la escuela de la Palabra de Dios. Perdón, Señor, perdón.
3. Por las veces que nos da vergüenza pedir perdón a Jesús y no celebramos el sacramento de la Reconciliación. Perdón, Señor, perdón.

Seguimos a Jesús

Ambientación

Continuamos preparando la venida de Jesús y encendemos tres cirios de la Corona de Adviento.

Se enciende la tercera vela de la Corona.

Hoy la Palabra nos invita a seguir a Jesús por su verdadero camino. Es el camino de la solidaridad y el amor. Nuestro Dios es un Señor bueno, que acompaña a las personas y las hace llenarse de alegría. No busquemos más: Jesús es nuestro Dios; lo hemos encontrado y toca seguirle.

Gesto

Mostramos el tercer verbo: SEGUIR.

Símbolo: una huella.

No sirve de nada conocer a Jesús si no lo seguimos. Quienes han tenido la gracia de encontrar y seguir a Jesús han vivido una experiencia irrepetible. Han descubierto en Él un corazón grande, en el que no es posible la acepción de personas: todas tienen cabida por igual. Por eso, el niño misionero no sólo sigue a Jesús, sino que quiere imitarlo con sus buenas acciones.





Cuarto domingo de Adviento 22 de diciembre

Hablamos de Jesús

Compromiso

Os proponemos dar a los niños la “Hucha del Compartir” de la Infancia Misionera. Invitamos a colocarla en un lugar bien visible: en clase, al lado del belén, en el árbol de Navidad... La hucha es entregada en la Jornada de la Infancia Misionera, que se celebra el cuarto domingo de enero. El dinero de los niños y de los mayores que colaboren en la hucha servirá para despertar la fe y la solidaridad en otros niños que no tienen las mismas oportunidades que ellos. Se trata de hacer posible la Navidad de la generosidad y del compartir.

Recurso para la Eucaristía

Ofrenda del pan y el vino

Te presentamos, Señor, este pan y este vino; son el fruto del esfuerzo de cada uno de nosotros por seguirte. A veces no es fácil, porque se nos olvida, preferimos otras cosas y sólo pensamos en nosotros mismos. Por eso necesitamos que se conviertan en tu Cuerpo y Sangre, alimento para renovar las fuerzas y poder seguir tus huellas.

Ambientación

Encender los cuatro cirios de la Corona de Adviento nos anuncia la llegada de la Navidad.

Se enciende la cuarta vela de la Corona.

Y hoy nos unimos a la confianza de María y José. Ellos se fiaron de Dios y cumplieron su voluntad. Acogieron a Jesús en su familia y, a pesar de las dificultades y problemas, confiaron en Dios.

Gesto

Mostramos el cuarto verbo: HABLAR.

Símbolo: un altavoz o un micrófono.

Jesús no sólo desea que le sigamos, sino que nos pide que hablemos de Él; que comuniquemos a todos lo bueno que es Dios y el amor que nos tiene. Un niño misionero no se avergüenza al hablar de Jesús. Hoy más que nunca se necesitan personas que transmitan la belleza del Evangelio de Jesús sin miedos.





Sembradores de Estrellas

Compromiso

La Infancia Misionera invita a todos los niños y niñas a vivir una “Navidad Misionera” siendo “Sembradores de Estrellas”. Como los misioneros, los niños pregonan el anuncio navideño en nuestras calles. Lo hacen desde la alegría que brota de la fe y desde la gratuidad, porque no pedirán nada a cambio: sólo una sonrisa.

Recurso para la Eucaristía

Oración de los fieles

1. Por la Iglesia, para que sepa transmitir a todos la Buena Noticia de Jesús. Oremos.
2. Por las familias rotas por el egoísmo, la violencia y la injusticia. Para que Jesús no les deje nunca solos. Oremos.
3. Para que el mundo se llene de buenas noticias y nosotros las demos a conocer. Oremos.
4. Por nosotros, para que, venciendo el miedo, lleguemos a ser misioneros de Jesús, anunciadores de su Palabra. Oremos.

Canto: Con un manojo de estrellas

Saludo: Lo hace el sacerdote o la persona que preside.

Queridos amigos:

Hoy queremos llenar las calles de estrellas. Queremos inundar los corazones de luz. Al igual que la estrella de Belén anunció el nacimiento del Mesías, así queremos que nuestras estrellas lleven a todos los que las reciban al encuentro con Dios.

En un momento de silencio, y en la presencia del Señor, pedimos la fuerza y la gracia necesarias para que, con nuestra ayuda, la luz de la fe brille en el corazón de todas las personas.

Se hace un momento de silencio.

Signo: LA NAVIDAD NO ES UN CUENTO

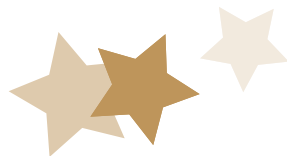
(Ariel David Busso, del libro Caminos de cielo limpio, editorial Lumen)

Jesús quiere acercarse a nosotros, quiere estar a nuestro lado. Pero a veces nos cuesta verlo y sentirlo. Sólo hace falta abrir los ojos y dejar que arda nuestro corazón.

Van saliendo los personajes, caracterizados o por medio de carteles.

Se dice que, cuando los pastores se alejaron y la quietud volvió, el niño del pesebre levantó la cabeza y miró la puerta entreabierta. Un muchacho joven, tímido, estaba allí, temblando y temeroso.





—Acércate —le dijo Jesús— ¿Por qué tienes miedo?

—No me atrevo... no tengo nada para darte.

—Me gustaría que me dieras un regalo —dijo el recién nacido.

El pequeño intruso enrojeció de vergüenza y balbuceó:

—De verdad no tengo nada..., nada es mío; si tuviera algo, algo mío, te lo daría... mira.

Y buscando en los bolsillos de su pantalón andrajoso, sacó una hoja de cuchillo herrumbrada que había encontrado.

—Es todo lo que tengo, si la quieres, te la doy...

—No —contestó Jesús—, guárdala. Querría que me dieras otra cosa. Me gustaría que me hicieras tres regalos.

—Con gusto —dijo el muchacho—, pero ¿qué?

—Ofréceme el último de tus dibujos.

El chico, cohibido, enrojeció. Se acercó al pesebre y, para impedir que María y José lo oyeran, murmuró algo al oído del Niño Jesús:

—No puedo..., mi dibujo es "remalo"... ¡Nadie quiere mirarlo...!

—Justamente, por eso yo lo quiero... Siempre tienes que ofrecerme lo que los demás rechazan y lo que no les gusta de ti. Además quisiera que me dieras tu plato.

—Pero... ¡lo rompí esta mañana! —tartamudeó el chico—.

—Por eso lo quiero... Debes ofrecerme siempre lo que está quebrado en tu vida, yo quiero arreglarlo... Y ahora —insistió Jesús— repítame la respuesta que le diste a tus padres cuando te preguntaron cómo habías roto el plato.

El rostro del muchacho se ensombreció; bajó la cabeza avergonzado y, tristemente, murmuró:

—Les mentí... Dije que el plato se me cayó de las manos, pero no era cierto...

¡Estaba enojado y lo tiré con rabia!

—Eso es lo que quería oírte decir —dijo Jesús—. Dame siempre lo que hay de malo en tu vida, tus mentiras, tus calumnias, tus cobardías y tus crueldades. Yo voy a descargarte de ellas... No tienes necesidad de guardarlas... Quiero que seas feliz y siempre voy a perdonarte tus faltas. A partir de hoy me gustaría que vinieras todos los días a mi casa.

Se explica cómo se siembra una estrella.

Peticiones: A cada petición respondemos:

"Que brille tu Luz, Señor".

Queremos llevar las estrellas a todos, pidiendo la paz.

QUE BRILLE TU LUZ, SEÑOR.

Ayúdanos a sembrar las estrellas, poniendo en el mundo alegría.



QUE BRILLE TU LUZ, SEÑOR.

Danos la fuerza necesaria para entregar las estrellas con amor.

QUE BRILLE TU LUZ, SEÑOR.

Cuida de todos los niños que no pueden disfrutar de la Navidad.

QUE BRILLE TU LUZ, SEÑOR.

Envío

El Señor os pide que seáis sus misioneros anunciando el nacimiento de Jesús a toda la gente que os encontréis. Manifestad ahora vuestro deseo de responder "sí" al Señor, diciendo: "Sí, quiero".

¿Queréis ser sembradores de estrellas, de sonrisas y alegrías?

SÍ, QUIERO.

¿Queréis ser misioneros de Jesús, diciendo a todos que Dios vuelve a nacer en cada corazón?

SÍ, QUIERO.

¿Queréis construir un mundo mejor, respetando y acogiendo a todos?

SÍ, QUIERO.

Id, pues, salid a las calles y plazas. Jesús os bendice y os envía. Llevad la luz de la fe a todos los que os encontréis y también a vuestras familias y amigos.

Canto: Villancico.

